

ANTONIO RODRIGUEZ CARMONA

## LA IGLESIA EN MARCOS

No se suele encontrar en los estudios consagrados a la teología de Marcos un capítulo o apartado dedicado a su eclesiología. Y no es que no la tenga o que los diferentes estudios la ignoren, sino que este aspecto está tan penetrado por la cristología que se presenta dentro y en función de ella. Marcos escribe desde una iglesia concreta a lectores que forman parte de una iglesia concreta, en la que el problema que preocupa al evangelista y a sus destinatarios no se sitúa en un nivel eclesial-colectivo, sino en un nivel personal; no preocupa tanto qué es la iglesia cuanto cómo ser miembro de la iglesia, *siguiendo a Jesús como discípulo*, y este planteamiento lleva a la cristología. El presente trabajo pretende estudiar la Iglesia en san Marcos desde dos puntos de vista, (I) el tipo concreto de Iglesia que supone la redacción, y (II) la Iglesia que afirma explícitamente la redacción. Ambos aspectos ayudarán a conocer la eclesiología marquiana<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Bibliografía: E. BEST, *Mark's Use of the Twelve*: ZNW 69 (1978) 11-35; *Following Jesus. Discipleship in the Gospel of Mark*, Sheffield 1981; *Mark: The Gospel as Story*, Edinburgh 1983; C. BREYTENBACH, *Nachfolge und Zukunftserwartung nach Markus. Eine methodenkritische Studie*, Zürich 1984; J. R. DONAHUE, *The Theology and Setting of Discipleship in the Gospel of Mark*, Milwaukee, Wisconsin 1983; J. A. ESTRADA, *Las relaciones Jesús-pueblo-discípulos en el Evangelio de Marcos*: EstEcl 54 (1979) 151-170; S. FREYNE, *The Twelve: Disciples and Apostles*, London 1965; D. J. HAWKIN, *The Incomprehension of the Disciples in the Marcan Redaction*: JBL 91 (1972) 491-500; H. C. KEE, *Community of the New Age*, London 1977; K. KERTELGE, *Die Funktion der «Zwölf» im Markusevangelium. Eine redaktionsgeschichtliche Auslegung, zugleich ein Beitrag zur Frage nach dem neutestamentlichen Amtsverständnis*: TrierTZ 78 (1969) 193-206; G. KLEIN, *Die «Zwölf» Apostel: Ursprung*

## I. LA IGLESIA QUE SUPONE MARCOS

Todo autor que se quiere comunicar con sus lectores, lo hace empleando una serie de conceptos que supone conocidos por ellos<sup>2</sup> y, por eso, los menciona sin explicarlos. Cuando introduce una noción nueva, la explica explícitamente o la aclara convenientemente por el contexto. Es lo que hace Marcos en su obra, donde son frecuentes los incisos explicativos, cuando el evangelista alude a un concepto no conocido por sus lectores. Por el contrario, cuando menciona otros sin explicarlos, lógicamente se ha de concluir que los supone conocidos. Junto a esto el *Sitz im Leben* eclesial de las tradiciones que emplea, posiblemente conocidas por los destinatarios<sup>3</sup>, ofrece pistas sugerentes sobre la situación de la comunidad. Analizando, pues, el vocabulario de tipo eclesial, especialmente el redaccional, y el *Sitz im Leben* de las tradiciones, se puede llegar a una aproximación de la Iglesia de Marcos y de sus lectores.

1. Se trata de una comunidad formada por étnico-cristianos, ya que Marcos explica a sus destinatarios costumbres judías (cf. 7,3-4; 14,12; 15,42) y expresiones semitas (3,17; 5,41; 7,11; 11,34; 10,46; 14,36; 15,32.34). En cuanto a su ubicación, toda una serie de pistas, como latinismos, necesidad de expresar costumbres y expresiones judías, y la presentación de un romano como tipo del creyente, apuntan hacia un ambiente romanizado que, como señala la tradición, podría ser la misma Roma<sup>4</sup>.

---

*und Gehalt einer Idee*, Göttingen 1961; R. P. MEYE, *Jesus and the Twelve. Discipleship and Revelation in Mark's Gospel*, Michigan 1968; K. G. REPLOH, *Markus-Lehrer der Gemeinde. Eine redaktionsgeschichtliche Studie zu der Jüngerperikopen des Markus-Evangeliums*, Stuttgart 1969; B. RIGAUX, *Para una historia de Jesús, I. Testimonio de Marcos*, Bilbao 1967, 148-165; *Die «Zwölf» in Geschichte und Kerygma*, en H. RISTOW, K. MATTHIAE (eds.), *Der historische Jesus und der kerygmatische Christus*, Berlín 1962, 468-486; G. SCHMAL, *Die Zwölf im Markusevangelium. Eine redaktionsgeschichtliche Untersuchung*, Trier 1974; H. SCHÜRMAN, *Der Jüngerkreis Jesu als Zeichen für Israel*, en H. SCHÜRMAN, *Ursprung und Gestalt*, Düsseldorf 1970, 45-60; K. STOCK, *Boten aus dem Mit-Ihm-Sein*, Roma 1975; R. C. TANNEHILL, *The Disciples in Mark: The Function of a Narrative Rolle*: JR 57 (1977) 386-405.

<sup>2</sup> Cf. E. BEST, *Mark: The Gospel as Story*, 18.

<sup>3</sup> Cf. *Ib.*, 18.

<sup>4</sup> Difícilmente sería Siria o norte de Galilea, pues en la obra no hay indicios de la efervescencia antijudía que existió en toda esta región por aquellos años, ni reflejo de problemática propia de judeocristianos, presentes en toda esta zona, antes y especialmente después del 70. Cf. M. HENGEL, *Entstehungszeit und Situation des Markus-evangeliums*, en H. CANKIK (ed.), *Markus-Philologie*, Tübingen 1984, 44; H. BAAR-LINK, *Anfängliches Evangelium*, Kampen 1977, 285.

El hecho de que Mc emplee un lenguaje catequético de tipo histórico narrativo apunta a una comunidad del área paulina, pues este tipo de lenguaje equilibra y completa el lenguaje teológico usado por Pablo, que se prestaba a interpretar el cristianismo como una gnosis atemporal.

2. La iglesia local parece ser doméstica o comunión de comunidades domésticas, que se reúne en una casa para celebrar el culto y tener la catequesis, dada la presentación que se hace de la casa como lugar en que Jesús se retira con sus discípulos y los instruye (1,19; 2,1; 3,20. 31; 7,17; 9,28.23; 10,10 cf 4,10). Las instrucciones a los Doce sobre el servicio en la comunidad (10,41-45) y el relieve que se da a este grupo, encabezado por Pedro, que han recibido un poder o *exousia* para la misión, dejan entrever, a la luz de otros datos sobre la Iglesia en esta época, la existencia de una dirección y organización en la comunidad<sup>5</sup>.

3. En cuanto a la *iniciación cristiana*, se suponen conocidos los pasos típicos de la comunidad primitiva: reconocimiento de los pecados, bautismo y eucaristía cf

La comunidad conoce el concepto de pecado (6 veces=6x), pecado eterno (1x) o incredulidad (1x), blasfemar (2x), hacer el bien o el mal, obrar el bien o el mal (1x), conversión (3x), reconocer los pecados (1x), el perdón de los pecados (8x).

Conoce la proclamación kerygmática (*keryssein*: 11x) y la catequética (*didaskhein*: 15x, *didakhe*: 5x), la palabra (17x) y el mandamiento de Dios (6x). Su credo incluye —*assertive, non exclusive*— la fe en Dios Padre (13x), que es el Único, como proclama la *sema'* (12,29), el Bueno (10,18), Poderoso (3x) y Creador (13,19); la fe en Jesús como Hijo de Dios (1,1; 15,39), que vendrá en la gloria del Padre (8,38; 10,37; 13,26) y la fe en el Espíritu Santo (6x). Dios Padre por Jesús pide la conversión (1,15), ofrece el Reino de Dios (14x), la salvación (12x en sentido corporal y trascendente) y la vida eterna (4x), que es alternativa de la *gehenna*.

Finalmente, la comunidad conoce la existencia de ángeles (6x) y demonios (Satanás: 5x; Beelzebub: 1x; espíritu impuro: 12x; demonio: 8x).

La respuesta a la palabra de Dios es fe (4x), creer (8x), «oír» (10x), el bautismo de Jesús, que es bautismo en el Espíritu (1,8)

<sup>5</sup> Sobre la comunidad doméstica, cf. M. HENGEL, o.c., 54; E. BEST, *Following Jesus*, 226-229; Mark: *The Gospel*, 91; H. J. KLAUCK, *Hausgemeinde und Hauskirche im frühen Christentum*, Stuttgart 1981, 56-62. El uso del esquema «enseñanza en público y en privado» puede ser una proyección de la enseñanza catequética que imparte la comunidad en las casas, cf. J. GNILKA, *Das Evangelium nach Markus*, Zürich-Einsiedeln-Köln 1978, 164. Sobre la posición relevante de Pedro y los Doce, cf. R. PESCH, *Das Markusevangelium*, I, Freiburg-Basel-Wien 1977, 204-206.

y la eucaristía (14,22-24, cf. 6,41; 8,6), con lo que se pasa de «fuera» a «dentro» (cf. 4,11), y se adquiere conciencia de pertenencia a un grupo de salvación. Posiblemente disponía de documentos catequéticos, como la fuente de 10,1-31 (sobre el matrimonio, los niños y los bienes), que emplea Mc<sup>6</sup>. La explicitación que hace 10,11s, prohibiendo el divorcio a las mujeres, refleja la praxis de la comunidad.

Con relación a otros ritos y prácticas, se conoce la oración (9,29; 11,24s), el ayuno (2,20) y la profecía (13,22), la imposición de las manos (5,25; 6,5; 7,32; 8,23.25) y se es consciente de que algunos miembros han recibido un «poder» por el que pueden «arrojar demonios» (6,7) y curar, ungiendo con aceite (6,13).

4. Es una comunidad *misionera*, comprometida en la misión entre los paganos, como dejan entrever el uso de vocabulario misionero (cf *apóstello*, pescar hombres, *lógos* en sentido absoluto cf Hebr 4,29.31; 8,25; 11,19), el empleo de tradiciones misioneras (cf 1,21-28<sup>7</sup>; 5,1-20; 7,24-30; 13,10; 14,9), la preocupación por la evangelización y la predicación (cf 4,21-23)<sup>8</sup>, el presentar a Jesús como maestro en la sinagoga<sup>9</sup>, el interés por justificar un magisterio especial (4,13-20)<sup>10</sup>. En la actividad misionera conoce la misión itinerante, con el envío de dos en dos, que se alojan en casas de creyentes (cf 6,6b-7.10)<sup>11</sup>.

5. La comunidad sufre una serie de *dificultades* internas y externas, de origen judío y pagano. Con relación al mundo judío, conoce su actitud hostil ante Jesús, especialmente por parte de escribas-fariseos y responsables político religiosos, y le preocupa esta postura incrédula (cf 4,1-34); sin embargo, no le crea problemas el influjo legalista que pueda provenir de este mundo, pues parece que tiene resuelto el pro-

<sup>6</sup> Sobre el bautismo, cf. GNILKA, o.c., I, 48; sobre la colección 10, 1-31, cf. ib. II, 105; R. PESCH, o.c., II, Freiburg-Basel-Wien 1977, 128-130.

<sup>7</sup> Cf. J. GNILKA, o.c., I, 82.

<sup>8</sup> Cf. Ib., I, 45.

<sup>9</sup> Cf. Ib., I, 78.

<sup>10</sup> Cf. Ib., I, 174, nota 5, donde cita en igual sentido a MARXSEN; cf. además R. PESCH, o.c., I, 263s, 331.

<sup>11</sup> Sobre la misión itinerante, cf. R. PESCH, o.c., I, 328; H. C. KEE, o.c., 176. Con relación al alojamiento, posiblemente se trata de estancias prolongadas en las casas, durante el tiempo necesario para fundar una comunidad, cf. ib., 330. En la lista de los Doce, en que se presentan de dos en dos, quizá exista influencia de la misión cristiana, que envía de dos en dos (1 Cor 9,5s), cf. J. R. DONAHUE, o.c., 18; R. PESCH, o.c., I, 328. Es igualmente posible que esta praxis haya influido en la configuración de 1,16-20, donde las vocaciones se realizan de dos en dos, cf. J. GNILKA, o.c., I, 73.

blema del alcance de la Ley (cf 7,1-23)<sup>12</sup>. Posiblemente Jerusalén ya ha sido destruida, o al menos ya ha comenzado la rebelión contra Roma, dadas las ideas apocalípticas de origen judío esparcidas por la comunidad y que Mc se esfuerza por controlar (cf 13)<sup>13</sup>.

Con relación a Roma, las alusiones a dificultades y persecuciones (4,17; 10,30; 13,9-13; cf 4,35-41) sugieren que ya tuvo lugar la persecución neroniana y que se vive en una situación de inseguridad a causa de la fe<sup>14</sup>. Finalmente, la problemática interna de la comunidad, que determinó la redacción de esta catequesis, parece ser que fue una crisis de fe de tipo cristológico, originada por la contradicción existente entre la fe en el señorío de Jesús y las dificultades externas o internas que experimentan los creyentes. A esta conclusión apunta el hecho de definir a Jesús con el concepto de «evangelio» y especialmente el uso de las tradiciones sobre la cruz de Jesús y sobre su existencia humana en la debilidad. Se trata de una dificultad típica de la segunda generación cristiana, a la que también aluden otros escritos neotestamentarios<sup>15</sup>.

## II. LA IGLESIA EN LA REDACCION DE MARCOS

Marcos no usa la palabra *Iglesia*, como hacen Mateo y Hechos, ni otra terminología técnica eclesial. Su doctrina sobre la Iglesia está fundamentalmente estructurada en torno al discipulado. La originalidad e importancia de su presentación no estriba en los datos que aporta, puesto que la mayor parte de ellos son tradicionales, tomados de sus fuentes, cuanto en la estructuración de un marco histórico-teológico, que tuvo gran aceptación y fue seguido por Mt y Lc, y en su explicitación y proyección a la Iglesia de su tiempo.

El concepto de discipulado, aplicado a los seguidores de Jesús, se

<sup>12</sup> Cf. J. GNILKA, o.c., I, 287; R. PESCH, o.c., I, 384; H. BAARLINK, o.c., 285. La comunidad conoce las reticencias que la familia de Jesús mantuvo ante él, cf. 3,20-21. 31-35. El uso poco matizado de esta tradición sugiere que en su ambiente aún no existe una reflexión explícita sobre la figura de María. Más tarde, Mt y especialmente Lc omiten el primer texto y colocan en mejor contexto el segundo. Posiblemente esta tradición es de origen jerosolimitano y refleja una actitud poco favorable de un sector de la comunidad hacia Santiago, el hermano del Señor.

<sup>13</sup> Cf. M. HENGEL, o.c., 31s; E. BEST, *The Gospel as Story*, 34.

<sup>14</sup> Cf. M. HENGEL, o.c., 33, 45.

<sup>15</sup> W. MARXSEN, *El Evangelista Marcos*, 111-143; cf. E. FIORENZA, *El promotor y consumidor de nuestra fe. Sobre la inteligencia teológica de la carta a los Hebreos*, en J. SCHREINER (ed.), *Forma y Propósito del Nuevo Testamento*, Barcelona 1973, 316-318.

remonta a la historia de Jesús. *Talmid, discípulo*, a pesar de no aparecer apenas en el AT (sólo una vez en el TM: 1 Cron 25,8; ninguna vez en los LXX), se usaba con frecuencia en la época de Jesús: era la forma normal de designar a la persona que recibía enseñanza de un maestro y, por ello, es la designación que lógicamente cabía esperar de los testigos de la actividad de Jesús con sus seguidores en aquel contexto cultural<sup>16</sup>. El origen palestinese de la atribución de este nombre a los seguidores de Jesús se confirma por el hecho histórico de que en los primeros decenios de la comunidad cristiana primitiva sólo se aplicara este apelativo a los cristianos judeo-palestineses, es decir, a aquellos que desde un punto de vista sociológico eran compañeros y continuadores de los discípulos que siguieron históricamente a Jesús por Palestina, como puede verse por el uso de Pablo, que no emplea nunca esta denominación ante el temor de no ser bien entendida en el contexto cultural greco-romano, en el que designaba los miembros de una escuela filosófica. Hechos de los Apóstoles, años más tarde, aplica el nombre a los cristianos de Palestina, siguiendo fuentes antiguas<sup>17</sup>, y más adelante también a cristianos de origen paulino; pero en este caso no siguiendo la realidad histórica, sino proyectando anacrónicamente al pasado este título, que se había generalizado gracias a la obra de Marcos. Finalmente, a finales del siglo I, dejó de ser frecuente este título para designar a los cristianos<sup>18</sup>.

#### a) LAS FUENTES DE MARCOS

Los datos fundamentales que presenta Mc en su obra no son creaciones suyas, sino que están contenidos en sus fuentes. De hecho, ordenando los distintos datos tradicionales<sup>19</sup> de su obra, resulta el siguiente cuadro:

— existencia de un grupo de seguidores de Jesús, conocido por el público con el nombre de discípulos (2,16.18; 7,2.5; 9,18), distinto de la gente (*plêthos*: 3,7; *ókhlos*: 8,2.6; 14,43 cf 8,27: *ánthrōpoi*) y de los grupos influyentes (fariseos, escribas, pontífices, ancianos);

<sup>16</sup> Cf. Sanh 43a, donde se alude a los seguidores del Jesús histórico con el nombre de discípulos.

<sup>17</sup> Cf. K. H. RENGSTORF, *Art mathetes*: TWNT IV 462.

<sup>18</sup> Cf. *Ib.*, 463.

<sup>19</sup> La distinción entre textos tradicionales y redaccionales en este trabajo ha sido hecha fundamentalmente a base de criterios lingüísticos (vocabulario, estilo, cf. LL. GASTON, *Horae Synopticae Electronicae*, Missoula 1973), prescindiendo de aprioris doctrinales.

— se trata de un grupo creado por Jesús (1,17.20; 2,14) y está formado por hombres que le siguen (1,20), acompañan (2,15; 5,18) y cooperan en su obra (6,37; 8,4.6; 14,12.14). La tradición también recuerda a mujeres que le seguían por Galilea, pero de acuerdo con el contexto religioso cultural, no les da el nombre de discípulos (15,40), como tampoco a otros simpatizantes, como José de Arimatea (15,42), que asociaba a Jesús sus esperanzas sobre el Reino de Dios. Una vez se designa a los seguidores-oyentes como los que hacen la voluntad de Dios, sin llamarles explícitamente discípulos, en contraposición a la familia de Jesús (3,35);

— Jesús-Maestro les instruye sobre el Reino de Dios y sus exigencias, como fe (4,35), oración (11,24; 14,32), acoger a los niños (9,37), privilegiados del Reino (10,14s), aceptar el trabajo en el Reino de otros que no son de su grupo (9,38-40), el servicio (9,35; 10,43). Les habla igualmente de la naturaleza de su misión y de sus implicaciones de servicio y renuncia (8,34b-38; 9,31) y les prohíbe que hablen de su mesianismo (8,30);

— los discípulos se admiran ante las obras de Jesús (6,51) y le reconocen Mesías (8,29), pero sin llegar a comprender el nuevo significado que Jesús daba a este título ni sus implicaciones existenciales (4,35; 6,49; 8,33; 10,14). Al final todos huyen y le abandonan (14,50);

— la tradición finalmente conoce la existencia de un grupo reducido de Doce discípulos, seleccionados por Jesús para que estuvieran con él (3,14a.16-17). Entre ellos se destaca a Pedro (3,16: en primer lugar, recuerdo de la tradición del cambio de nombre; 14,29.31: Pedro... los otros) y de Judas se recuerda que fue traidor (14,20.43). Participan en la última cena de Jesús (14,22.24s) y al final le abandonan (14,29.31.50). Pedro niega a Jesús de forma especial (14,70). Además de los Doce, se alude a un grupo de tres, formado por Pedro, Santiago y Juan (5,37 cf 14,37)<sup>20</sup>.

## b) REELABORACIÓN DE MARCOS

Mc desarrolla estos materiales creando un conjunto histórico-teológico, del tipo de la historia teológica del AT<sup>21</sup>, con la finalidad de pre-

<sup>20</sup> Cf. R. PESCH, o.c., I, 50, 204, 208. Muchos autores, siguiendo a R. BULTMANN, afirman que los textos sobre los Doce son todos redaccionales; cf. crítica de esta postura en E. BEST, *Mark'Use of the Twelve*, 32; S. FREYNE, o.c., 23-48. La existencia del grupo de los Doce está también atestiguada en el credo de 1 Cor 15,5. Con relación a la fuente Q, también atestigua el uso de discípulo aplicado a los seguidores de Jesús (Mt 10,24/Lc 6,40) y de Juan Bautista (Mt 11,2/Lc 7,18).

<sup>21</sup> Cf. H. CANKI, *Die Gattung Evangelium. Das Evangelium des Markus in Rah-*

sentar a Jesús como el cumplimiento de la promesa *Evangelio* (1,1)<sup>22</sup>, hecha por Dios durante el destierro babilónico (Is 40-55), según la cual salvará y reinará como *Dios oculto* (Is 45,4.15 cf 61,1s). Se trata de una catequesis fundamentalmente cristológica, con la que Mc quiere responder a la problemática interna de su comunidad, que no tiene claro el modo del mesianismo de Jesús: es Mesías en la debilidad; por ello la promesa *Evangelio* (1,1) se cumple en Jesús en cuanto que es el Mesías (8,30), que realiza su misión al servicio del Reino de Dios como compete a un Hijo de Dios, es decir, muriendo, en la debilidad (15,39). Esto es lo que debe comprender existencialmente su comunidad y, como se trata básicamente de un problema de conocimiento, se dirige a ella con la categoría *discipulado*. Los discípulos de Jesús se convierten así en tipo de los cristianos de su tiempo<sup>23</sup>. Para ello recurre a las tradiciones históricas sobre Jesús y sus discípulos, que explicita a la luz de la situación de su comunidad: el relato, pues, será ambivalente, narrando el pasado, pero como tipo del presente. Desarrolla así un lenguaje catequético de tipo histórico narrativo que permite, por una parte, presentar la teología enraizada en la historia de Jesús, y, por otra, evita el convertir la doctrina de Jesús en una gnosis atemporal y desencarnada, como de hecho algunos grupos estaban interpretando el lenguaje teológico usado por Pablo.

---

*men der antiken Historiographie*, en H. CANKIK (ed.), *Markus-Philologie*, Tübingen 1984, 85-113.

<sup>22</sup> Cf. W. MARXSEN, o.c., cap. 3.º

<sup>23</sup> Cf. E. BEST, *Mark: The Gospel as Story*, 49; C. BREYTENBACH, o.c., 338; K. G. REPLOH, o.c., 228; R. PESCH, o.c., I, 275s; W. SCHMITHALS, *Das Evangelium nach Markus*, Würzburg-Gütersloh 1979, I, 167; S. FREYNE, o.c., 22; R. BUSEMANN, o.c. Según WEEDEN, el motivo sería combatir las falsas ideas de los discípulos que consideraban a Jesús un *theios aner*; cf. T. J. WEEDEN, *Mark: Traditions in Conflict*, Philadelphia 1971, 110ss; en la misma línea J. TYSON, *The Blindness of the Disciples in Mark*: JBL 80 (1961) 161-268; cf. en contra D. L. TIEDE, *The Charismatic Figure as Mirakle Worker*, Missoula, Montana 1972, 257-260. W. H. KELBER (*Mark's Story of Jesus*, Philadelphia 1977) comparte la idea negativa sobre los discípulos, pero según él el error de éstos consistía en confundir la destrucción de Jerusalén con la inminente parusía. Mc escribiría para decir a los discípulos que la parusía tendría lugar en Galilea, en un tiempo nuevo, futuro. En la misma línea está el punto de vista de W. MARXSEN, o.c., 145-198; cf. en contra R. E. BROWN, *The Churches the Apostles Left Behind*, New York 1984, 28. Por su parte, J. MATEOS (*Los «Doce» y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Madrid 1982) cree encontrar en Mc la antigua distinción entre la «ecclesia ex circumcissione» o Israel Mesianico, representada por los Doce, y una «ecclesia ex gentibus», que abarca desde los «pecadores» hasta los paganos, distinción que explicaría la transmisión del mensaje evangélico a pesar de la incomprensión de los discípulos, que se prolonga hasta el final del evangelio.

Puesto que el pasado es fundamento y tipo del presente, Mc monta su catequesis sobre los datos básicos del hecho-Jesús (Juan Bautista, bautismo, actividad en Galilea, en Judea, en Jerusalén, pasión, muerte, testimonio de la resurrección) y, dentro de este amplio marco, estructura el conjunto de sus materiales en torno a la *tragedia de la revelación* de Jesús, Mesías, Hijo de Dios, frente al que se sitúa la postura y respuesta de tres grupos-tipo: los discípulos, la masa y los dirigentes, que representan respectivamente a su comunidad y al contexto socio-religioso que la rodea: la religiosidad popular judía y pagana, por una parte, y el mundo del poder cultural, religioso y político, por otra. Ahora bien, de estos tres actores, los discípulos y su respuesta son los que más interesan a Mc y a los que dedica mayor atención: les nombra 42 veces, están presentes en 498 versículos de los 671 (76 %) de que consta la obra y en 66 unidades literarias de un total de 98<sup>24</sup>. Este interés aparece especialmente en la estructuración del conjunto, en el que las actuaciones de Jesús con los discípulos y las respuestas de éstos determinan las distintas partes y secciones<sup>25</sup>:

— *Primera parte (1,14-8,30): ¿Quién es Jesús? o el Misterio del Mesías.* Tres tipos básicos de respuesta ante el problema de Jesús:

1. Jesús y los fariseos (1,14-3,6):

— Introducción: *presentación de Jesús y los discípulos.* Jesús heraldo comienza a proclamar la llegada del Reino de Dios, comienzo del cumplimiento de la promesa Evangelio. *El primer signo de este hecho es la llamada de los primeros discípulos (1,14s.16-20).*

— Jesús, *acompañado por sus discípulos*, se revela en Cafarnaúm y toda Galilea (1,21-35).

— Los escribas y fariseos le rechazan (2,1-3,6).

2. Jesús y el pueblo (3,7-6,6a):

— Introducción: *presentación de Jesús y los discípulos* rodeados por la masa en actitud religioso-popular mágica. *En este contexto Jesús elige a los Doce (3,7-19).*

— Jesús, *acompañado por los discípulos*, se revela. Diversas reaccio-

<sup>24</sup> Mateo, que escribe para contrarrestar el influjo negativo de las actividades del rabinismo de Jamnia sobre su comunidad, también emplea con mucha frecuencia la categoría discípulo, 72 veces, 39 siguiendo a Mc y 28 a otras fuentes; en cambio, en Lucas (37 veces) se percibe una tendencia a usar menos esta categoría.

<sup>25</sup> Cf. estructura propuesta por X. LÉON-DUFOUR, en A. GEORGE-P. GRELOT (eds.), *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Barcelona 1983, I, 273s. Sobre la relación interna entre los textos sobre los Doce, cf. K. STOCK, o.c., 175-191.

nes de la masa, en las que predomina la incredulidad. Las parábolas explican la razón de la incredulidad (3,20-5,43).

— Los nazaretanos, tipo de la masa, le rechazan (6,1-6a).

### 3. *Jesús y los discípulos* (6,6b-8,30):

— Introducción: *Jesús-misionero envía a los Doce en misión* (6, 6b-13).

— Intermezzo: opiniones sobre Jesús y muerte de Juan (6,14-29).

— *Jesús se revela especialmente a sus discípulos, que aparecen torpes, en contraste con la fe popular, pero poco a poco se les van abriendo los ojos y oídos* (6,30-8,26).

— *Pedro, en nombre de los discípulos, reconoce a Jesús como Mesías* (8,27-30).

— *Segunda parte* (8,31-16,8): *¿Cómo es Mesías? o el Misterio del Hijo del Hombre*. Mc va a explicar que el mesianismo de Jesús es un mesianismo de muerte y resurrección. Consta de tres secciones:

1. *Catequesis a los discípulos sobre el modo del mesianismo*, jalada por los tres anuncios de la muerte y resurrección (anuncio perfecto cf simbolismo del n.º 3), a base de la ética que condiciona la comprensión de este tipo de mesianismo. *Los discípulos no comprenden* (8,31-10,52).

2. *El juicio de Jerusalén*. *Jesús, acompañado por sus discípulos*, va a su ciudad y templo y los descalifica. Los diversos grupos dirigentes religiosos y políticos se le oponen. Deciden matarle porque descalifica el templo y se presenta como el Hijo (11-13).

3. *Pasión, muerte y proclamación de la resurrección de Jesús*. *Los discípulos le abandonan*. Jesús, muriendo, se revela como Hijo de Dios, pero sólo le reconoce un centurión romano. *El resucitado convoca a Pedro y los discípulos en Galilea, donde le verán* (14,1-16,8).

## c) DIRIGENTES, MASA Y DISCÍPULOS ANTE EL MISTERIO DE LA PERSONA DE JESÚS

Cuando Mc se plantea el problema de la incredulidad (4,1-34), divide a los oyentes en dos grupos, los Doce y los que están en torno a él, que han recibido el conocer el misterio del Reino de Dios, por una parte, y, por otra, «los que están fuera», que no han recibido este co-

nocimiento. Más adelante precisa estos grupos<sup>26</sup>, adaptando la explicación alegórica de la parábola del sembrador (4,13-20), que ha recibido de la tradición eclesial. A la luz de su contexto (cf estructura) las cuatro situaciones de la semilla corresponden a los grandes grupos que reciben la revelación de Jesús y su postura: la semilla caída junto al camino, que no llega a penetrar la tierra y es comida por las aves, corresponde al primer grupo tratado (2,1-3,6) (escribas-fariseos y herodianos) y el sanedrín, e.d., el poder religioso y político, que es impermeable a la revelación de Jesús. La semilla caída en terreno pedregoso, que recibe la semilla con alegría pero con superficialidad y, por eso, cuando viene la adversidad se seca, corresponde al segundo grupo (3,7-6,6a), la religiosidad popular, que acogió a Jesús con alegría pero con superficialidad, como a un salvador mágico-político, que podía resolver sus necesidades, pero acaba por rechazarle por no aceptar el mesianismo de encarnación que realizaba. Finalmente, la semilla entre espinas y la semilla en tierra buena corresponde al tercer grupo, los discípulos, desde dos puntos de vista, lo que son y lo que deben ser: son seguidores de Jesús, a quien reconocen Mesías (6,6b-8,30), pero sin llegar a comprender el modo de su mesianismo (8,31-10,52), porque quieren compaginar mesianismo con voluntad de tener y dominio; deben ser tierra buena, acogiendo la invitación del Resucitado, que les invita a «verle» en Galilea, e.d., en la tierra donde ahora actúa eficazmente, pero en la debilidad, de forma parecida a como actuó durante su ministerio.

1. *El grupo de los adversarios* está integrado por escribas-fariseos, herodianos y el sanedrín (sumo sacerdote, nobleza sacerdotal, nobleza laica y escribas). Mc en su redacción reelabora sus fuentes<sup>27</sup> con el fin de describir un grupo de personas, que tipifica el rechazo de Jesús en todos los tiempos. Encarnan unas actitudes religiosas que son incompatibles con el espíritu de Jesús y que los discípulos deben evitar, por

<sup>26</sup> Mc todavía separa sistemáticamente al pueblo de los diferentes grupos dirigentes, pues ve con cierta esperanza el futuro del pueblo. Más tarde Juan usará con frecuencia la palabra *judío* para designarlos a todos sin distinción como una *massa damnata*; cf. M. HENGEL, o.c., 14.

<sup>27</sup> Los datos de Mc son básicamente tradicionales, cf. los fariseos discuten con Jesús sobre el sábado y el divorcio (2,24; 10,2) y Jesús condena su legalismo y dureza de corazón (10,5); los escribas afirman que Jesús expulsa los demonios con el poder de Beelzebul y Jesús condena, por una parte, su dogmatismo como un pecado contra el espíritu (3,29), pecado eterno, y, por otra, su religiosidad (12,28), al servicio de su vanidad y afán de poder. Con relación a la muerte de Jesús, son tradicionales las referencias al sumo sacerdote y sanedrín; cf. sumo sacerdote (14,60.63), nobleza sacerdotal (15,2.11), escribas y ancianos (14,43), el conjunto del sanedrín (14,53.64) y su mala voluntad contra Jesús (14,55).

una parte, y, por otra, tener en cuenta en la misión. Escribas-fariseos-herodianos componen el frente que se opone a Jesús en Galilea. Históricamente constituían la aristocracia político-religiosa de la tetrarquía. 2,1-3,6 ofrece un desarrollo importante para explicar por qué los escribas-fariseos rechazan a Jesús: por su dogmatismo (2,6s), puritanismo (2,18) y legalismo (2,24; 3,4s); después se menciona de nuevo el dogmatismo (3,22-30) y el legalismo (7,1-5), y se añade otro motivo (8,11). Rodean a Jesús, le espían y le tientan para poder acusarle (3,2; 8,11). Se conciertan con los herodianos para perderle (3,6). Más adelante, estando Jesús en Jerusalén, reaparecen fariseos y herodianos unidos en un intento de sorprenderle (12,13). La postura de Jesús ante este grupo es de ira y tristeza por la dureza de su corazón legalista, que les aparta del culto a Dios y del amor a los hombres (3,5; 7,6-13; 8,12; 10,5), de condena del dogmatismo como pecado sin perdón (3,28-30) y especialmente de la religiosidad del escriba (12,38), condenación esta última que Marcos coloca al final del ministerio público para darle más relieve. Por todo ello, Jesús ordena a sus discípulos (8,15) evitar el fermento de fariseos (dogmatismo, legalismo, puritanismo) y Herodes (oportunista y superficial: oye con respeto y gusto a Juan, pero le mata por no desairar a los presentes cf 6,17-28)<sup>28</sup>: es un fermento que destruirá su condición de discípulos<sup>29</sup>. Cuando Jesús llega a Jerusalén, el frente se amplía con la incorporación del sumo sacerdote y todo el sanedrín (del que forma parte un grupo de escribas). Mc subraya su mala voluntad, envidia y astucia: acaban con Jesús, guardando las formas religiosas y políticas (11,18; 12,12; 14,2.10.53; 15,10.32).

2. *El pueblo* es un grupo diferente de dirigentes y discípulos (3,9.20; 4,34.36; 5,21.31; 6,45; 7,17; 8,1.34; 9,14; 10,46). Mc lo presenta<sup>30</sup> de una

<sup>28</sup> La fuente de Mc presenta a Herodes consciente de la inocencia y santidad de Juan; Mc subraya esta faceta afirmando que le respetaba y le oía con gusto; cf. 6,20.

<sup>29</sup> La unión fariseos-herodianos es propia de Mc. Se apoya en la realidad histórica, ya que eran las fuerzas político-religiosas de Galilea en tiempos de Jesús. Desde un punto de vista de actualidad catequética, quizá Mc aluda a los herodianos por el mal ambiente que tenían los príncipes herodianos (Herodes Agripa I y II; cf. Hch 12,1; 25,15ss) entre los cristianos. En el relato de la pasión no habla de fariseos, pero este grupo está incluido en el de los escribas; cf. M. J. COOK, *Mark's Treatment of the Jewish Leaders*, Leiden 1978, 92-96.

<sup>30</sup> Mc se refiere al pueblo 37x con el término *ochlos*, 1x con *plethos*, 1x con *laos*. Este último término no tiene sentido técnico en él y lo emplea 2x; en 14,2 se refiere a la masa del pueblo; en 7,5 se trata de una cita de los LXX en la que se refiere al Israel del AT, que ofrece un culto falso, tipo del que defienden los escribas. *Israel* se refiere al pueblo de Dios, pero no se aplica directamente a los seguidores de Jesús; cf. 12,29; 15,32; en este último texto se aplica de forma paradójica a Jesús.

También en este punto la presentación de Mc es fundamentalmente tradicional.

forma algo abstracta en función del desarrollo de la tragedia de la revelación de Jesús<sup>31</sup>, pero con los rasgos suficientes para ofrecer un esbozo del «pueblo», el grupo histórico que rodeó a Jesús sin decidirse por él, tipo de la masa sin evangelizar que ahora rodea a la comunidad cristiana y para cuya evangelización ésta ha sido enviada.

Al comienzo de la obra, el pueblo aparece como testigo curioso de la enseñanza y obras de Jesús (1,22; 2,2.4.13), maravillándose ante ellas, alabando a Dios y difundiendo la fama de Jesús (1,21s.27s; 2,12). Mc 3,7-6,6a es una sección especialmente dedicada a analizar este grupo: un sumario lo presenta como grupo religioso interesado y mágico, que acude en masa a Jesús, porque «oye» que cura y desea «tocarle» para ser curado (3,7-10). Conforme va avanzando el ministerio de Jesús, se van aclarando las posturas. Un grupo, los familiares, cree que está loco porque se dedica totalmente a la misión (3,20s); los gerasenos le rechazan porque la curación del poseso ha supuesto pérdidas materiales para ellos (5,17); sus paisanos, los nazaretanos, tipo de todo el pueblo judío, se escandalizan de él, por no comprender su mesianismo encarnado y en la debilidad (6,1-6-a). Pero no todo fue rechazo por parte del pueblo: algunos, con la ayuda de Jesús, evolucionaron y pasaron de la fe mágica a la fe cristiana, como la hemorroísa (5,25-34), y de la fe en lo difícil a la fe en lo imposible, como Jairo (5.21-24.35-43). Era un anuncio de la minoría que formaría la comunidad judeo-cristiana. Pero la mayor parte no comprendió a Jesús, integrando el grupo de «los de fuera» (4,11), a los que Jesús habla en parábolas para que, según un designio divino, no vean ni entiendan (4,11s.34), aunque ellos son responsables de su ceguera, al no acoger convenientemente la palabra sino de una forma superficial, incapaz de superar la persecución y la adversidad (4,16s). Deberían comprender que en lo débil se encierra la grandeza del futuro, como enseña la parábola del grano de mostaza (4,30-34), y que Dios es el protagonista del Reino, que lo dispone como libremente decide, siendo secundarias las mediaciones humanas (cf 4,26-29) y, a la

---

Según sus fuentes, *la gente* es un grupo diferente de los discípulos (8,2.6; 14,43); rodea a Jesús (2,4; 5,27.30; 7,33) con una postura interesada (3,7; 5,27). Jesús tiene misericordia de él (8,2) y le habla según su capacidad de entender (4,33), pero no le llegan a comprender, aunque le tienen por un profeta (8,27). La nobleza sacerdotal es consciente de la simpatía del pueblo por Jesús y, por ello, intentan deshacerse de él de forma oculta, por temor a un tumulto popular (11,32; 14,2); sin embargo, más adelante logran manejar la opinión popular y hacer que el pueblo pida la muerte de Jesús y la liberación de Barrabás (15,11.13.14), a lo que accede Pilatos, que quiere agrandar al pueblo (15,15).

<sup>31</sup> Cf. G. LÜDERITZ, *Rethorik, Poetik, Kompositionstechnik im Markusevangelium*, en H. CANKIK (ed.), *Markus-Philologie*, 189.

luz de ello, no escandalizarse por el mesianismo de Jesús en la debilidad. A pesar de ello, hay una esperanza. Ni el pueblo abandona a Jesús ni Jesús al pueblo. Este, aunque no comprende, le tiene como profeta (8,27), va a su encuentro y no le deja tiempo ni para comer (6,31.34; 9,15 cf 3,20), le sigue y rodea (10,1.46), le oye con gusto (12,37) y se admira de su doctrina (11,18). Con su fe mágica, que contrasta con el aturdimiento de los discípulos (6,52), llevan enfermos a Jesús, que los cura (6,54-56; 7,25-30. 31-37; 8,22; 9,17), y ellos se admiran (7,37). Jesús, por su parte, aunque se dedica ahora a sus discípulos, no los deja. Por un lado, atiende sus necesidades (6,34.54-56; 7,25-30. 31-37; 8,1s.22; 9,25s), les habla sobre la verdadera pureza (7,14-15, texto antifarisaico), les invita, al igual que a los discípulos, a seguirle tomando la cruz y negándose a sí mismos (8,34) y les pone en guardia para que eviten a los escribas, responsables de su incredulidad (12,38-40). Por otro lado, y es un dato importante, instruye a los discípulos en función del pueblo (cf 3,13-19), donde elige a los Doce en función de la masa; las multiplicaciones de los panes son una lección a los discípulos sobre cómo ser misericordioso y buen pastor con el pueblo de Israel (6,33-44) y con los «lejanos» que vendrán más tarde a su encuentro (8,1-6) y que son una realidad cuando escribe Mc.

Al final el pueblo abandona a Jesús: cuando entra en Jerusalén Jesús, lo aclama (11,8) y el sanedrín no se atreve a acabar públicamente con él, por miedo al pueblo (11,8; 12,12; 14,2); pero después, bajo la presión del sanedrín, pide la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús (15,8.11.13.14 cf 14,43), a lo que accede el procurador, que quiere agradar al pueblo (15,15). Y cuando está acabando la tragedia, personifican la opinión popular sobre el fracaso paradójico del Crucificado: ¡se ríen del que está destruyendo el templo y reedificándolo! (15,29), burla real desde la experiencia histórica, pero falsa desde la fe.

3. *Los discípulos en el contexto de la revelación de Jesús.* Si en el contexto histórico de Jesús lo propio del discípulo es *aprender* del rabí que él ha elegido, dedicando algunas horas diarias a *repetir* (*tanna*: de aquí el nombre de los rabinos de los siglos I-II, *tannaítas* o repetidores) y memorizar las tradiciones hagádicas y halakicas, lo característico de los discípulos de Jesús es *aprender siguiéndole y conviviendo con él*: el Maestro siempre es el centro y los discípulos no aspiran, como entre los rabinos, a sustituirlo o superarlo. Mc presenta a los seguidores de Jesús como grupo diferente del pueblo (*ochlos* cf 2,8; 5,31; 6,34.45; 7,17; 8,1.34; 9,14; 10,46): son los discípulos-que-le-siguen en un seguimiento trágico, paralelo a la revelación trágica de la persona de Jesús.

Antes de comenzar la presentación ofrece unas *premisas histórico-*

teológicas (*arkhē*: 1,1), necesarias para conocer la obra de Jesús. Comienza Mc con una cita (Mal 3,1) con la que abre su catequesis presentando a Dios, hablando al Mesías, diciéndole que ya está todo preparado para que recorra su «camino» de Mesías-Hijo; ya ha enviado al precursor, Juan Bautista. Este proclama que Dios es fiel y ya va a comenzar a cumplir sus promesas de salvación, por lo que todos se deben preparar para acoger la salvación convirtiéndose (1,2-8). Jesús de Nazaret se siente solidario con el pueblo pecador, recibe el bautismo penitencial y es ungido por el Padre con el Espíritu, que le capacita para su misión profética de Mesías-Hijo-Siervo (1,9-11). Como poseedor del Espíritu, Jesús va al encuentro de Satanás y le vence (1,12-13): como nuevo Adán abre el paraíso y como *Más Fuerte* despoja al *Fuerte* (cf 3,27)<sup>32</sup>. Ya ha llegado el *kairos*, tiempo de salvación dispuesto por el Padre. Todo está preparado para que Jesús, heraldo, lo proclame.

Un *sumario* abre y resume esta proclamación (1,14-15): *ēggiken hē basileía tou̅ Theou̅*<sup>33</sup>, ya ha comenzado a llegar la irrupción del poder salvador de Dios-Padre. Esto significa que ya ha comenzado a dejar de dominar en este mundo el poder de Satanás, responsable del pecado, el dolor y la muerte, para comenzar el dominio del Padre; y como padre es una realidad correlativa de hijo, este poder tiende a crear hijos de Dios e implica el perdón, que posibilita la transformación y la filiación divina. Ahora bien, la filiación crea y es inseparable de una nueva fraternidad humana, integrada por todos aquellos que aceptan a Dios como Padre. Y porque todo ello comienza por Jesús, la respuesta de todo hombre debe ser conversión y fe en Jesús-Evangelio.

En la *primera parte* de su obra (1,14-8,30), Mc presenta los signos que realiza Jesús, con los que explica lo que significa comienzo del Reino, y las respuestas de los tres grupos principales (cf *supra*). En la *primera sección* (1, 14-3,6: Jesús y los fariseos) es significativo el que la prime-

<sup>32</sup> Cf. J. M. ROBINSON, *The Problem of History in Mark*, London 1957, 28-32; J. DANÍELOU, *Sacramentum Futuri*, París 1946, 3-12; J. JEREMÍAS, *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca 1974, 93.

<sup>33</sup> *eggizein* traduce el arameo *qerab*, que significa tocar, llegar, e.d., comenzar a llegar. En cuanto a *basileía tou̅ Theou̅* se trata de una fórmula que debe interpretarse de forma concreta, como corresponde al pensamiento hebreo, equivaliendo a Dios reina. Ahora bien, la acción salvadora que proclama Jesús no es la de un tirano que crea esclavos-salvados, sino la de un padre que desea tener hijos-salvados-libres. Por ello la acción de *reinar*, cuyo término es la creación del hombre-hijo, con la gloria que corresponde a los hijos de Dios, debe de comenzar posibilitando esta meta al hombre pecador, e.d., con el perdón de los pecados. El hombre, por su parte, debe cooperar con la conversión y la fe en Jesús-Evangelio, según el sentido que tiene Evangelio en Mc; cf. 8,35; 10,29.

ra acción-signo<sup>34</sup> que realiza Jesús sea la *llamada de los primeros discípulos* (1,16-20). Con ello ya está afirmando una característica importante del discípulo: nace como consecuencia del comienzo del Reino de Dios y a su servicio. Significa el comienzo de una nueva fraternidad en torno a Jesús. Para Mc no tiene sentido que Jesús, solo, proclame el comienzo del Reino sin estar rodeado de seguidores, signo del nuevo pueblo que implica su mensaje. Por eso a partir de este momento siempre presentará a Jesús y discípulos unidos. Entre los primeros discípulos, unos han sido llamados en función del futuro grupo de los Doce; otros, como Leví (2,13-14), lo han sido sin esta intención, pero todos comparten el ser signo de la presencia del Reino, que es radicalmente comunitario. En 2,15 advierte Mc que ya son muchos los discípulos que le siguen. Aunque no ha contado cómo ha sucedido esto<sup>35</sup>, el contexto sugiere que ha sido de forma similar a los dos relatos presentados, e.d., por iniciativa de Jesús, gratuitamente, y por ello se distinguen de otros simpatizantes que acompañan a Jesús, como publicanos y pecadores (2,16). Todos los discípulos son testigos de los signos del Reino que realiza Jesús: hablar con autoridad, poder sobre Satanás, curación del dolor, curación de la lepra-muerte<sup>36</sup>, perdón de los pecados y compartir con los pecadores, liberación del legalismo. Una pista apunta a un tema importante relacionado con los seguidores: no llegan a comprender el sentido de la obra de Jesús (1,36): después de la primera jornada «trifal» en Cafarnaún, le sugieren volver al lugar del «éxito» clamoroso.

En la *segunda sección* (3,7-6,6a), Mc avanza en la presentación del grupo. En función del pueblo en actitud religiosa mágica (3,7-10) y en contexto del dominio sobre Satanás, que tiene desde el primer momento (3,11-12), Jesús, acompañado por sus discípulos, que ya colaboran con él, elige libremente entre todos ellos un grupo de Doce (3,13-19) para que *estén-con-él* y para compartir con ellos en el futuro la misión que le ha confiado el Espíritu, resumida en proclamar y expulsar demonios (1,39). Marcos, como deja ver su labor redaccional<sup>37</sup>, da mucha impor-

<sup>34</sup> La colocación del relato en este lugar no se explica por motivos cronológicos, sino teológicos. Desde un punto de vista histórico es más verosímil la colocación de Lc, que lo sitúa después de predicar Jesús en Cafarnaún y por los poblados de Galilea (cf. 5,1-11).

<sup>35</sup> 2,13s, 15, son redaccionales de Mc y muestra su interés por presentar distintos tipos de vocaciones y el aumento del número de seguidores; cf. K. STOCK, o.c., 202s y n. 517.

<sup>36</sup> En el contexto judío limpiar la lepra equivale a resucitar a un muerto; cf. 2 Re 5,7; Lv 13-14; Misná, Negaim; STRACK-BILLERBECK, IV, 745-763.

<sup>37</sup> Posiblemente la fuente de Mc comprendía 14a.16b-19 (creó Doce para que estuvieran con él y la lista); Mc la desarrolla con los temas del lugar, iniciativa de

tancia a este grupo en función de su carácter de testigos especiales de Jesús (estar-con-él), que les posibilitará la finalidad misionera, finalidad que ya anuncia cuando narra la vocación de los dos primeros discípulos («pescadores de hombres»: 1,17) y desarrollará más adelante (6,6b-13). El simbolismo propio del 12 en contexto judío apunta a Israel, el pueblo de las 12 tribus, fundadas sobre 12 patriarcas. Refleja, pues, la pretensión de Jesús de que su obra afecta a la totalidad de Israel y está destinada a su restauración escatológica. El grupo significará una nueva entidad eclesial, significada en los cambios de algunos nombres. En cuanto a éstos, recordar aquí el cambio de nombre a Simón, tiene un sentido especial, pues se trata de su nombre teológico, de oficio eclesial dado por Jesús y reconocido por la iglesia primitiva (cf 1 Cor 15,5; Gal 1,18; 2,7.8.9.11.14). Esto dará un matiz especial al significado del grupo encabezado por Simón: por una parte, remitirá al carácter de testigos-misioneros de todos los discípulos; por otra, al carácter de testigos-misioneros *cualesificados*. Esto último es importante: Mc amplía el aspecto escatológico del signo Doce con una tarea histórica. El grupo será la continuación reconocible de la obra de Jesús, serán los testigos cualesificados que tenderán un puente entre el presente eclesial y la obra de Jesús <sup>38</sup>.

Doce y demás discípulos *siguen* <sup>39</sup> a Jesús y son testigos de la incompreensión de los familiares y de los escribas jerosolimitanos, al igual que de las declaraciones de Jesús sobre el sentido de los exorcismos y sobre su verdadera familia, dirigida esta última declaración a sus seguidores,

---

Jesús y la finalidad misionera, con dos incisos inspirados en 6,6b-13. En cuanto a la relación entre los discípulos y los Doce, éstos han sido elegidos de entre los *mathetai* nombrados en 3,9, que según el contexto anterior deben incluir a cuatro de los nombrados en la lista de los Doce: Simón y Andrés, Santiago y Juan; cf. R. PESCH, I, 202s.

<sup>38</sup> Cf. S. FREYNE, o.c., 81-90; R. P. MEYE, o.c., 211, 215; J. GNILKA, o.c., I, 139s; K. STOCK, o.c., 31s, 198; R. PESCH, o.c., I, 204, 208, 220. Las explicaciones de los nombres son redaccionales, cf. H. SCHÜRMAN, a.c. Contra esto objeta J. R. DONAHUE, o.c., 17, que Mc no usa el *lógion* sobre los Doce Tronos, pero no consta que lo haya conocido y consiguientemente lo haya omitido. Por su parte advierte E. BEST, *Mark'Use of the Twelve*, 34s, que Mc no explica explícitamente el número 12 ni lo refiere al AT y que, por ello, los Doce no son ni el Nuevo Israel ni base para construir la comunidad. Pero el autor no tiene en cuenta que no siempre es necesario desarrollar una idea, cuando ya está presente en el ambiente en que se lee la obra, como es el caso con relación al tema de los Doce que, como afirma el mismo autor, no es redaccional de Mc, sino que pertenece a sus fuentes (cf. a.c., 32), conocidas por su comunidad (cf. *Mark: The Gospel as Story*, 16-20).

<sup>39</sup> A la luz del contexto redaccional, el plural impersonal *siguen* se refiere a Doce y demás discípulos; cf. 3,9; 4,10.34.

a los que aquí designa Mc como *ochlos*, gente<sup>40</sup>. Son igualmente testigos tanto del poder de Jesús sobre los demonios, el dolor y la muerte —de esto último sólo Pedro, Santiago y Juan— como de las reacciones del pueblo, en su mayor parte de rechazo (5,17), tipificado en el de Nazaret (6,1-6a). Sólo una minoría es capaz de crecer en su fe y recibe la salvación de Jesús (5,37.27s.34.36). Son estas unas experiencias que deberán tener muy en cuenta en el futuro, especialmente los Doce, cuando Jesús los envíe en misión (cf 6,11). En este contexto, Mc ofrece unas explicaciones sobre el porqué de la fe y de la incredulidad (discurso de parábolas: 4,1-34), en las que aporta más datos sobre su visión de los discípulos. Forman un grupo amplio (*hoi peri auton*) y otro restringido, los Doce (4,10), a todos los cuales se referirá más adelante con el nombre de *mathetai* (4,34, que alude a la enseñanza dada en 4,10ss). A todos ellos se les ha dado gratuitamente por Dios el misterio del Reino de Dios (4,11), que según Mc se está revelando por y en Jesús de forma gradual y que, a la luz del contexto, es un don en el que tienen que profundizar. Por él están en una situación diferente a los que están «fuera», a los que se les habla en parábolas. Mc subraya la donación del misterio, usando el esquema literario enseñanza en público y enseñanza en privado a los discípulos («en casa» o «a solas», sin precisar), que aparece por vez primera en el discurso de parábolas. La declaración sobre la donación del misterio es el comienzo de la presente enseñanza «a solas», a la que siguen unas explicaciones sobre el porqué de la incredulidad del pueblo (diseño divino y falta de cooperación cf 4,11-12.13-20) y unas instrucciones sobre las implicaciones del don: deberían conocer el sentido de la parábola y se les recrimina el que no lo conozcan (4,13). Es que, como pondrá de relieve el contexto siguiente (4,40; 6,52; 7,18; 8, 17-18), el don, que capacita para conocer, es también una tarea en la que tienen que profundizar (en la segunda parte de su obra desarrollará Mc las actitudes que favorecen e impiden esta tarea). Además de esto, se les instruye sobre la postura que deben tomar ante la incredulidad: no desanimarse, continuar la proclamación querida por Dios (parábola de la lámpara: 4,21-23), misión que es tan importante que con su cumplimiento o no se juegan ellos el futuro escatológico (parábola de la medida: 4,24-25). Además han de comprender la enseñanza, dada en públi-

<sup>40</sup> En 3,32-35 la presentación del pueblo como sentado y oyente (3,32a.34a) es redaccional de Mc. Según el contexto (la sección crítica la postura ambigua e incrédula del pueblo y, por ello, no tiene sentido presentarlo como modelo de hacer la voluntad de Dios) los discípulos debían formar parte del grupo (cf. 3,20. Mt lo atribuye a los discípulos; cf. 12,49), pero Mc no los menciona explícitamente posiblemente para subrayar la importancia del hacer la voluntad de Dios, que convierte al oyente en discípulo. No se trata de títulos, sino de hechos.

co, de que Dios es el protagonista del Reino (4,26-29) y de que en la pequeñez del presente está oculta la grandeza del futuro (4,30-32). Más adelante, en el primero de *los signos en torno al lago*, la tempestad calmada (4,35-41: en su origen una cristofanía, convertida por Mc en relato sobre los discípulos), los discípulos embarcados, que según el contexto son todos los que han oído las explicaciones privadas de Jesús (cf 4,10.11.13.21.24.34.35.36; dejan al pueblo y van en varias barcas cf 4,36), temen durante la tempestad y Jesús de nuevo les recrimina la falta de fe, que *ya debían tener* («¿aún no tenéis fe?»: 4,40): a pesar de estar con Jesús, aún no le conocen y se muestran tímidos en la dificultad, pero tienen capacidad de sorpresa ante el misterio y son capaces de interrogarse por el misterio de la persona de Jesús.

La *tercera sección* (6,6b-8,30) está centrada en los discípulos y sus reacciones. Mc presta atención especial primero al grupo de los Doce (6,6b-17,37) y después a todo el conjunto (8,1-30)<sup>41</sup>. El desarrollo sobre los Doce comienza con la misión (6,6b-13). Se trata de una perícopa compuesta básicamente por Mc, elaborando tres logia sobre la misión que encontró en su fuente (6,8s.10b.11), y que aplica explícitamente a los Doce. Ello muestra el interés de Mc por presentar a este grupo como misionero. Jesús es el protagonista: los convoca, envía, capacita con el poder que él tiene contra los espíritus impuros (cf 3,27; 1,23.26.27), como consecuencia de haber recibido el Espíritu (1,10.12s) y les da instrucciones. Ellos obedecen marchando, proclamando la conversión (igual que Jesús cf 1,14s), arrojando demonios (igual que Jesús cf 1,34; en el sumario de 1,39 se alude a ambas acciones) y ungiendo con aceite y curando (práctica que realizan los *presbyteroi* en la comunidad a la que se dirige Santiago cf 5,14, aunque con finalidad diferente). Este último detalle —redaccional, como los dos anteriores— sugiere que Mc ve en este grupo una fundamentación de prácticas de algunos miembros de su comunidad y las presenta como formas concretas de proclamar la llegada del Reino<sup>42</sup>. Las dos perícopas siguientes (6,14-16.17-29) presentan el estado de opinión del pueblo sobre Jesús y la muerte de Juan Bau-

<sup>41</sup> La división se justifica analizando el contexto: en 6,6b (redaccional) Jesús convoca a los Doce, a los que envía en misión; cf. 6,7: *kai proskaletai tous dodeka*. A este mismo grupo se refieren 6,12-13.30.32.35.37.41.52.53.54; 7,17.18 (todas estas alusiones a los doce-discípulos son redaccionales, excepto 6,37). En 8,1 aparece otra introducción redaccional, convocando a los discípulos sin restricciones; cf. *proskalesámenos tous mathetás*. A este grupo amplio se refieren las siguientes alusiones a los discípulos: 8,4.6.10.14.16.17.19.20.21.22.27, que son todas redaccionales, excepto 8,4.6.

<sup>42</sup> Son redaccionales 6,6b.7abc.10a.12.13 y tradicionales 6,8s.10b.11s; cf. K. STOCK, o.c., 97s. En principio no se puede negar la historicidad del envío de discípulos por parte de Jesús; cf. M. HENGEL, *Nachfolge und Charisma*, Berlín 1968, 82.

tista, y no narran nada directo sobre Jesús y los discípulos. Mc abre un paréntesis narrativo sobre la misión y lo aprovecha para sugerir dos temas: el del interrogante sobre Jesús, acrecentado ahora durante la misión, y el tema de la muerte. Son dos temas que reaparecerán al final de la sección (cf 8,27-30ss). Viene a continuación el primer ciclo del pan (6,30-7,37), en el que se presenta la acción especial de Jesús ante los Doce y las reacciones de éstos. Regresan los Doce «enviados» (*apóstoloi*, aludiendo a la misión concreta que acaban de realizar) y dan cuenta a Jesús, el que los envió, de todo lo que habían hecho y dicho (6,30). Jesús los invita a retirarse a solas (*kat'idían*) a un lugar desierto (6,31s), pero aparece el pueblo y Jesús, movido a misericordia, se revela como Buen Pastor que da la palabra, organiza al pueblo y lo alimenta (6,33-44). Para Mc<sup>43</sup>, se trata de una lección práctica dada a los Doce, en la que Jesús quería enseñarles cómo debe comportarse el Buen Pastor y sus enviados con el pueblo abandonado, como ovejas que no tienen pastor; pero éstos no comprenden las intenciones ni el poder de Jesús (cf 6,52: no habían comprendido lo de los panes, su corazón estaba embotado), comportándose de forma torpe (6,35s.37), aunque colaboran en la obra de Jesús (6,38.39.40.41). El no haber comprendido este signo (6,52) explica la falta de comprensión en el siguiente (6,45-52), una epifanía de Jesús andando sobre las olas del mar. Como contraste, Mc presenta la fe viva del pueblo, que sigue yendo al encuentro de Jesús, aunque de forma interesada (6,53-56). Viene a continuación una discusión sobre la pureza con fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén (7,1-23), en la que de nuevo Mc emplea el esquema de enseñanza en público y en privado, que le va a servir para subrayar la enseñanza especial a los discípulos y, a la vez, su falta de comprensión<sup>44</sup>. En público, invita al pueblo (7,14) a «oír y comprender» que lo que sale del hombre es lo que le contamina. Los discípulos «en casa» le preguntan el sentido de la parábola y Jesús, antes de explicárselo, les recrimina el que, habiendo recibido el don de conocer (cf 4,11), estén sin conocimiento (7,18). De nuevo otra escena de fe popular, ¡una extranjera, fuera de Palestina!, sirve a Mc como contraste para resaltar la falta de fe de los discípulos (7,24-30: va Jesús solo, sin que le acompañen los discípulos). Termina el ciclo con la curación progresiva de un sordomudo, también fuera de Palestina y

<sup>43</sup> Son redaccionales las alusiones a los discípulos-Doce en 6,31-33.35.41. Mc en la introducción al relato (6,31-33) lo presenta como lección especial para los Doce; cf. D. J. HAWKIN, a.c., 495s.

<sup>44</sup> Pertenecen a la redacción de Mc 7,14 (invitación al pueblo para que «oigan»), 7,17-18a (tema de la casa y pregunta de los discípulos, reproche de Jesús: *hoútos kai hymeís asynetoi este?*).

sin la presencia de los Doce (7,31-37). A la luz del contexto, esta curación insinúa el proceso espiritual que están viviendo los discípulos: Jesús se revela como el que crea un mundo bueno (cf Gen 1,31) y como el que hace oír a los sordos y hablar a los mudos, de acuerdo con lo que anuncian las promesas mesiánicas (cf Is 29,18; 35,5s). La curación progresiva del sordo y mudo simboliza el progresivo abrirse de los oídos de los Doce al conocimiento de Jesús, con su ayuda<sup>45</sup>.

El segundo ciclo (8,1-26) está dedicado a todos los discípulos, incluidos los Doce. La introducción (8,1), con la que Mc comienza el segundo relato del signo de los panes (*proskalesámenos tous mathētás* cf 6,7), revela su intención de comenzar un nuevo ciclo, ahora centrado en todos los discípulos. 8,1-9 contiene otra tradición del signo de los panes, elaborada en el contexto étnico-cristiano, que Mc recoge para insinuar que Jesús es también el Buen Pastor de los gentiles<sup>46</sup>, de los que también tiene misericordia y quiere alimentar. Como en el primer relato de los panes, también aquí Mc subraya que los discípulos no comprenden la intención de Jesús, pero colaboran con él. Sigue una discusión con los fariseos, que piden a Jesús un signo del cielo (8,10-13). Mc tiene interés en presentar a los discípulos como testigos, pues los introduce en el relato (8,10 es redaccional), que en su forma primitiva sólo mencionaba a Jesús. La razón de ello es que este relato le sirve de introducción a la exhortación para evitar la levadura de los fariseos y de Herodes (8,14-21), relato que en su estado actual procede en su mayor parte de la redacción de Mc y pone de relieve su interés por el tema de la falta de comprensión de los discípulos: «¿Todavía no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis permanentemente endurecido el corazón? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?» (8,17b-18a cf 4,12). A pesar de haber recibido el don de conocer, «ojos y oídos» (cf 4,11), y de ser testigos de Jesús y, por ello, conocedores de que para él no es problema la falta de pan, pues dio de comer dos veces a la multitud, «todavía» no entienden las palabras de Jesús y se comportan como «los de fuera» (4,11), que no entienden las parábolas. En este caso concreto deberían comprender el peligro del fariseísmo (dogmatismo, legalismo, puritanismo) y de Herodes (religiosidad oportunista y superficial), pues son un fermento que impide comprender y destruirá su condición de discípulos. El ciclo termina con la curación del ciego (8,22-26), una curación progresiva, como el relato final del primer ciclo. Mc introduce en 8,22, que

<sup>45</sup> Cf. J. DELORME, *Guérison d'un sourd-bègue*: Assemblées du Seigneur 54 (1972) 33-44; J. GNILKA, o.c., I, 298, que considera tradicional la interpretación simbólica.

<sup>46</sup> Cf. temas «de lejos» (cf. Jos 9,6.9; Is 60,4; Ef 2,13), los «siete» (cf. Hch 6,1ss), vocabulario más griego (eukharisteîn, spyris...).

es redaccional, la presencia de los discípulos y ve en el signo, como hizo en el del sordomudo, una imagen de su proceso de comprensión: poco a poco Jesús les abre los «ojos» y van «viendo».

La conclusión de ambos ciclos es el reconocimiento de Jesús como Mesías por todos los discípulos (8,27-30). Mc presenta la escena «en el camino» por la región de Cesarea de Filipo <sup>47</sup>. Jesús les preguntaba sobre las opiniones de los hombres en torno a él. Mc presenta las mismas que en 6,14s, para sugerir que el pueblo, los «hombres», no han evolucionado. Los discípulos, en cambio, poco a poco y entre dificultades llegan a reconocerle como Mesías por medio de Pedro, portavoz del grupo. Jesús les manda no decir esto a nadie. Aquí termina la primera parte de la catequesis marquiana, en la que explica de forma histórico-trágica que Jesús es el Mesías, la primera parte de su tesis (1,1).

En la *segunda parte de la obra* (8,31-16,8) va a explicar *cómo* es el mesianismo de Jesús y la postura de los discípulos ante esta revelación. El *cómo* es tan fundamental que condicionó históricamente el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios: de hecho los discípulos no comprendieron el modo del mesianismo de Jesús hasta después de la resurrección y, por ello, hasta entonces no le aceptaron como Hijo de Dios. Mc proyecta esta realidad a su catequesis, desarrollándola en tres secciones. *La primera sección* (8,31-10,52) que consta de tres desarrollos, estructurados sobre los tres anuncios de la muerte y resurrección, presenta el mesianismo de Jesús como un mesianismo que se realiza por la muerte y resurrección. Los discípulos no lo entienden y, en este contexto, Mc ofrece una selección de enseñanzas éticas de Jesús, en las que se enseña las actitudes que favorecen y las que impiden este conocimiento. Esta secuencia, creada por Mc (anuncio + incompreensión + enseñanzas), es muy importante por la relación que establece entre el anuncio y la ética: puesto que es el corazón el que «conoce» (cf 8,17), sólo un corazón que simpatice y acepte los valores enseñados por Jesús comprenderá el cómo de su mesianismo. Y al revés, la vivencia de estos valores tienen carácter de muerte y resurrección con Jesús.

En el primer desarrollo (8,31-9,30) Mc presenta a Jesús anunciando una nueva doctrina (*ἔρξατο διδάσκειν*: 8,31: redaccional) a sus discípulos (los mismos de antes, e.d. los Doce y demás seguidores) con libertad y decisión (*παρρησία*: 8,32a, redaccional): el designio divino sobre su muerte y resurrección. Pedro no comprendc. Toma aparte a Jesús y le reprende. Mc subraya la dureza de la reacción de Jesús: *volviéndose al*

<sup>47</sup> Mc reelabora su fuente: 8,27 es redaccional en su mayor parte; cf. tema de los discípulos, «el camino» (cf. 9,30.31.33; 10,17.32.52); en 8,28 acomoda la respuesta al texto de 6,14s.

grupo y *mirando a sus discípulos*, públicamente (8,33a es también redaccional), llama a Pedro Satanás, tentador, pues le quiere separar de la voluntad de Dios; piensa como los hombres, no como Dios, y por ello no comprende a Jesús. La ética que sigue a este primer anuncio e incompreensión es importante: Mc subraya que Jesús invita a discípulos y pueblo a una opción en función de esta enseñanza (*proskalesámenos tòn okhlon syn toîs mathētaîs autoû*: 8,34a, redaccional). El seguimiento discipulado exige negativamente negarse a sí mismo, renunciando a vigir de cara a los propios intereses, y positivamente tomar la cruz de Jesús, aceptando su destino incluso hasta la muerte, si es necesario (cf 8,34-37). Esto es tan importante que el que se avergüence de este Jesús concreto y de esta enseñanza concreta ante las categorías de valor de «esta generación adúltera y pecadora», el Hijo del hombre se avergonzará de él —ley del talión— cuando venga en la gloria de su Padre (8,38). Es tan cierta esta venida de Jesús en gloria, que algunos de los presentes no morirán sin tener la experiencia de su gloria (9,1). La transfiguración (9,2-13) es para Mc el cumplimiento de esta promesa. En ella Jesús, tomando consigo a Pedro, Santiago y Juan, se manifiesta en gloria ante Moisés y Elías como testigos y el Padre confirma su camino: «escuchad lo que dice mi Hijo-Siervo», con clara referencia a la unción mesiánica que siguió al bautismo (1,11 cf Is 42,1). Se trata de un camino querido por el Padre y asumido libremente por Jesús-Mesías-Siervo de Yahweh, el que posee el Espíritu y, por ello, visto con categorías de Dios (cf 8,33), es un camino de poder, que lleva a Jesús y a sus seguidores a la gloria de Dios. La llamada al seguimiento de Jesús, tomando su cruz, no puede prescindir del aspecto resurrección, explícito en el anuncio y en todo este contexto<sup>48</sup>. Pero los tres discípulos, testigos especiales de esta revelación, no entienden, como dejan entrever la propuesta de las tiendas, su preguntarse sobre la resurrección y el diálogo sobre Elías (9,5-6.10-13). El desarrollo termina con una enseñanza en público sobre la fe y en privado (*en casa, kat'idían*) a los discípulos sobre la oración, después que éstos no han podido curar al muchacho endemoniado (9,14-29). Con ello Mc sugiere la necesidad de la fe y la oración para seguir a Jesús por este camino.

El segundo desarrollo, el más largo de los tres, comienza con el anuncio dirigido a todos los discípulos, seguido de unas enseñanzas que pa-

<sup>48</sup> Cf. BREYTENBACH, o.c., 279, 337; J. GNILKA, o.c., II, 27s. Mc 8,34-38 es un conjunto de logia reundo por Mc, que también une 9,1. Este *lógion* no está aquí en su contexto primitivo, que se desconoce; cf. M. KÜNZI, *Das Naherwartungslogion Markus 9,1 par*, Tübingen 1977. Mc, que identifica a Reino-que-viene-en-poder con Jesús, lo aplica a la transfiguración.

recen estar dirigidas especialmente a los Doce <sup>49</sup>. Jesús anuncia su muerte y resurrección a los discípulos, que no comprenden y no se atreven a preguntar (9,30-32). El temor es un motivo redaccional de Mc, al presentar la reacción de desconcierto de los discípulos ante la revelación desconcertante de Jesús (cf 4,41; 9,32; 10,24.32); no saben cómo reaccionar ante este anuncio tan lejano de su forma de ver las cosas. Los relatos éticos que siguen van a proyectar esta incomprensión a sus categorías de valor. La primera unidad (9,33-50) es una composición centrada en el tema del servicio y especialmente dirigida a los Doce: recorriendo el «camino» (9,33.34), van discutiendo todos los discípulos quién es el mayor entre ellos. Jesús se sienta como maestro y llama a los Doce (*kathisas ephōnēsen toūs dōdeka*: redaccional; sirve para dar énfasis a esta enseñanza) y les enseña que el que quiera ser el mayor debe hacerse el menor y servidor de todos (9,33-37). Se trata de una enseñanza válida para todos, pero Mc subraya su necesidad de manera especial para los Doce: hacerse el servidor de todos y aprender a acoger al «niño» (9,33-37); no crecerse con la exclusiva en el campo de la colaboración en el Reino (9,38-40); su dignidad en cuanto discípulos de Cristo (9,41); no escandalizar al pequeño y ser exigentes consigo mismo (9,42-48); estar preparados para la prueba (9,49); necesidad de conservar la sal-revelación (9,50a) y de vivir en paz entre ellos (9,50b cf tema inicial sobre la ambición). La segunda unidad (10,1-31) probablemente desarrolla una fuente antigua que recogía reglas prácticas sobre el comportamiento específico cristiano ante el matrimonio, los pequeños y los bienes. Mc la aplica a todos los discípulos en función del tema del conocimiento de Jesús, en cuanto que la valoración que se tenga de estas tres realidades condiciona el conocimiento de Jesús, el que habla de muerte y resurrección. En la primera perícopa (10,1-12: sobre el matrimonio indisoluble), introduce el esquema en público - en privado (10,10 es redaccional), explicitando para los discípulos lo dicho en público. En la segunda (10,13-16: los niños) presenta a los discípulos impidiendo que acerquen los niños a Jesús, no valorando su dignidad (10,13b es redaccional). La tercera y última (10,17-31: el rico) es una composición en la

<sup>49</sup> 9,30-32 (el anuncio) se dirige a los mismos discípulos de antes, e.d., a todos; el mismo grupo continúa en 9,33. En 9,35 Jesús convoca a los Doce y a ellos va dirigida toda la enseñanza que sigue, que forma una unidad, creada con palabras-corchete, lo que explica la diversidad de temas, todos en torno al tema central niño-pequeño. Pero esto no implica que los demás discípulos no estén presentes: Mc sólo quiere subrayar que esta enseñanza, paralela de la que recibirán los Doce en 10,35-45, es especialmente necesaria para ellos; cf. K. STOCK, o.c., 112-130; A. DESCAMPS, *Du Discours de Marc IX, 33-50 aux paroles de Jésus*, en J. HEUSCHEN (ed.), *La Formation des Evangiles*, Desclée de Br 1957, 152-177.

que se han unido tres tradiciones: la del rico (10,17-22), unos logia sobre las riquezas (10,23-27) y la recompensa a las renunciadas (10,28-31): Mc se sirve de la negativa del rico para introducir una lección a los discípulos sobre la dificultad que crean las riquezas a la salvación, subrayando la extrañeza y maravilla de éstos ante esta enseñanza (cf 10,24,26, redaccionales). Para los que lo dejan todo por Jesús-Evangelio hay ahora una buena recompensa —entre persecuciones—, la comunidad cristiana, en donde, al desprenderse, podrá encontrar hermanos y hermanas, padre y madre e hijos, y después la vida eterna. La perspectiva escatológica es esencial en la concepción marquiana del seguimiento<sup>50</sup>. Todo esto significa que el seguimiento de Jesús implica un cambio de valores (10,31).

El tercer desarrollo (10,32-45+46-52: conclusión) es el más breve: el anuncio (10,32-34: todo redaccional de Mc) es el más desarrollado tanto desde el punto de vista del anuncio de la muerte y resurrección cuanto desde las reacciones de los discípulos: van todos, los Doce y demás discípulos (cf 15,41 que alude al grupo de mujeres), subiendo hacia Jerusalén. Jesús, consciente de su destino, camina con decisión delante de ellos, pero los seguidores caminan atónitos y muertos de miedo (cf de nuevo el tema del miedo cf 9,32)<sup>51</sup>. Entonces Jesús se dirige a los Doce, que deben ser testigos cualificados (son los elegidos para estar con-él) de los hechos que se avecinan y se los anuncia de nuevo para que los asuman libre y conscientemente. Pero su ambición, manifestada en la preocupación por los primeros puestos, les impide comprender (10,35-45). Mc subraya de nuevo la necesidad que tienen los Doce (la aplicación del logion del servicio a los Doce es redaccional) de compartir el servicio de Jesús —muerte y resurrección— en favor de todos<sup>52</sup>. La curación del ciego sirve de conclusión a esta sección (10,46-52). Se trata de un relato paradigmático, como las dos curaciones que cerraban los dos ciclos del pan (cf 7,31-37 y 8,22-26): imitar al que reconoce su ceguera, pide y recibe la iluminación y así puede seguir a Jesús «en el camino» hacia Jerusalén. Mc coloca la curación a la salida de Jericó, e.d.

<sup>50</sup> Cf. C. BREYTENBACH, o.c., 337; H. C. KEE, o.c., 176. Sobre la colección, cf. R. PESCH, o.c., II, 128-130; J. GNILKA, o.c., II, 105; R. BUSEMANN, *Die Jüngergemeinde nach Markus 10*, Bonn 1983, 202-206, 218s; H. W. KUHN, *Ältere Sammlungen im Markusevangelium*, Göttingen 1971, 169, 174-178. Por su parte, K. G. REPLOH, o.c., 178, admite la colección, pero no acepta el que los motivos del discipulado y del seguimiento procedan de la actividad redaccional de Mc.

<sup>51</sup> Cf. J. GNILKA, II, 97.

<sup>52</sup> Cf. Ib., II, 98s.

en el camino de Jerusalén. Discípulos y pueblo han de imitarle si quieren seguir a Jesús, comprenderle y compartir su destino<sup>53</sup>.

En la *segunda sección* (11-13) los discípulos aparecen como testigos de la actividad y revelación de Jesús en Jerusalén, la ciudad mesiánica: todos los discípulos le acompañan y colaboran en la entrada mesiánica en Jerusalén, que termina con la vista y toma de posesión del templo; después será sólo el grupo de los Doce los que presencien la oposición y ruptura con los adversarios, que deciden matarle por descalificar al templo y declararse Hijo-heredero; finalmente cuatro de este grupo oirán el testamento escatológico de Jesús. Las fuentes señalaban la presencia de los discípulos con Jesús, pero Mc las matiza, subrayando redaccionalmente el tema en diversos lugares: en 11,9 aclara que los acompañantes, e.d. todos los discípulos según 10,32, le rodeaban al entrar en Jerusalén, precediéndole y siguiéndole. A partir de este momento sólo le acompañarán los Doce: se retiran a Betania ese día (11,11), regresarán al día siguiente (11,12) y oirán la maldición de la higuera (11,14), llegan con Jesús al templo (11,15) y son testigos de su descalificación, se retiran de nuevo al atardecer (11,19), regresan temprano (11,20) y, al comprobar todos que la higuera se ha secado y recordarlo Pedro, Jesús les habla de la fe y la oración como medios para librarse del juicio<sup>54</sup>. Continúa el mismo grupo junto a Jesús en el desarrollo que sigue y que presenta la oposición a Jesús: vienen de nuevo a Jerusalén (11,27) y son testigos del choque con el sanedrín, por el que busca detener a Jesús (12,12a), pero se marchan (12,12b). Implícitamente están presentes en las cuestiones planeadas por fariseos y herodianos (12,13-17), saduceos (12,18-27), el escriba (12,28-34), la planteada por Jesús (12,35-37) y su denuncia de los escribas (12,38-40). A continuación, después de narrar el gesto de la viuda, nota Mc que Jesús convoca a los discípulos y lo alaba<sup>55</sup>. De esta forma subraya la importancia que tienen los gestos existenciales y el desprendimiento real para el discipulado. El discurso escatológico, con el que se cerrará la enseñanza pública de Jesús, está dirigido a cuatro discípulos del grupo de los Doce<sup>56</sup>, los mismos que fueron testigos del comienzo de la revelación (13,3). La razón de esta

<sup>53</sup> Mc 10,46b (salida de Jericó, con discípulos y pueblo) es redaccional; cf. J. GNILKA, II, 111s. Según R. BUSEMANN (o.c., 205s), Mc añade esta perícopa a la colección anterior con el fin de introducir el tema discipulado-fe.

<sup>54</sup> Cf. J. GNILKA, II, 135s.

<sup>55</sup> Posiblemente los discípulos son los Doce, a los que se refiere el contexto inmediato anterior y supone presentes el posterior; cf. 13,1.3. El elogio a la viuda, según la fuente, estaba dirigido al pueblo; cf. J. GNILKA, o.c., II, 176.

<sup>56</sup> Según la fuente la pregunta la hace un indeterminado, pero Mc lo hace discípulo; cf. J. GNILKA, II, 181.

restricción está en el género literario escatológico-apocalíptico, que exige pocos oyentes, pero el contenido está dirigido a todos (13,37): todos los discípulos han de vigilar, esperando la parusía del Señor, cuyo tiempo se ignora, teniendo cuidado de los falsos cristos y profetas, afrontando con ánimo las persecuciones y realizando cada uno su propia tarea.

*En el relato de la pasión, muerte y proclamación de la resurrección* (14,1-16,8), Mc subraya el comportamiento contradictorio de los Doce: los llamados a su intimidad y seguimiento, le traicionan, niegan y abandonan, pero el resucitado les invita a un nuevo comienzo<sup>57</sup>. Después de aludir a la conspiración contra Jesús (14,1s: redaccional) y a la unción de Betania (14,3-9), donde la postura generosa de la mujer contrasta con la de los pontífices y escribas, por una parte, y con la de Judas, por otra, presenta a éste (14,10s: todo redaccional), ofreciéndose a entregar a Jesús por dinero. Mc subraya que es «uno de los Doce», e.d., uno de los llamados a la intimidad es el que busca traicionarle. Da mucho relieve a la cena, que para él es pascual, fiesta de solidaridad y liberación (14,12: redaccional), narrando su preparación y enmarcándola entre dos anuncios de traición y abandono. En el primero (14,17-21) subraya la presencia de los doce (14,17), a los que anuncia que uno de ellos, de los llamados a convivir con él y que ahora está comiendo con él, mojando el pan en la misma fuente, le «entregará». Durante la cena (14,22-26) presenta a Jesús dando su cuerpo, anticipando la nueva relación (cf cuerpo=relación, según la antropología hebrea), el nuevo modo de estar-con-él que creará con su muerte y resurrección. Igualmente les da su sangre, su vida, que al entregarse sellará una nueva alianza, un nuevo modo de estar con él, con Dios y entre ellos, y les promete la consumación de esta nueva relación en el banquete del Reino futuro. Después de la cena, anuncia el abandono general (14,27-31), por lo que Jesús deberá culminar solo su camino, el que los Doce han seguido hasta ahora con temor y sin comprender, fracasando así en su vocación. Pero Mc subraya que hay todavía una esperanza (14,28: redaccional): después de resucitar, Jesús los convocará a un nuevo encuentro en Galilea. Durante la oración en Getsemaní (14,32-42), adonde le acompañan los Doce, Pedro, Santiago y Juan deben ser testigos especiales de su revelación (14,33: redaccional), pero duermen y no oran ni velan y, por eso, caen en la tentación (cf 13,37), huyendo todos los acompañantes (14,50), mientras que Judas, «uno de los Doce» (14,43: redaccional), le entrega. Pedro —siempre con su nombre teológico— le «sigue desde lejos», pero en el momento de la dificultad le niega (14,66-72). Mc subraya la fuerza de la

<sup>57</sup> Para todo este punto, cf. K. Stock, o.c., 154-174.

negación (cf 14,71: redaccional), pero también que recordó lo que le había anunciado Jesús (14,72: redaccional), y lloró. Por este gesto de arrepentimiento tendrá la posibilidad de volver y será convocado a Galilea<sup>58</sup>. En toda esta sección, Mc, por una parte, subraya el comportamiento contradictorio de los Doce, y, por otra, lo hace con cierta indulgencia, sugiriendo excusas (estaban cansados: 14,40b: redaccional; deben orar para superar la tentación, pues no bastan los buenos deseos: el espíritu está pronto, pero es muy grande el peso de la carne cf 14,38). Por este abandono los discípulos no estarán presentes en la máxima revelación de Jesús: su muerte. Las mujeres que habían subido con ellos desde Galilea estaban allí, pero lejos (15,40a: redaccional). Sólo el centurión romano estaba junto a la cruz y dio testimonio de esta revelación: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios (15,39: redaccional), testimonio que responde a la segunda parte de la tesis que quiere desarrollar Mc: Evangelio es Jesús de Nazaret en cuanto que es el Mesías que proclama y trae el Reino como compete al Hijo de Dios, e.d. muriendo y resucitando. Los discípulos, especialmente los Doce, estaban llamados a dar este testimonio. Y todavía es posible. El mensajero celestial proclama la resurrección de Jesús a las mujeres y les encarga que anuncien a todos los discípulos y a Pedro, con su grupo, que ya les precede a Galilea, como les había anunciado (cf 14,28), y que allí le podrán ver (16,7: redaccional). Para Mc es un lugar geográfico-teológico: es el lugar donde actuó y se reveló Jesús en la debilidad durante su ministerio y el «lugar» donde continúa actuando eficazmente ahora, resucitado, pero también en debilidad aparente<sup>59</sup>. Los discípulos deben «ir» y «ver» para ser testigos, reanudar el estar-con-él y seguirle sin temor, actualizando el seguimiento en la misión entre dificultades (13, 10). Para ello deben aceptar el nuevo orden de valores proclamado por Jesús en función de su muerte y resurrección, superando el temor y la ceguera que procede de su sentir como los hombres, no como Dios (8,33). No se puede «ir a Galilea» sin pasar previamente y asumir el mundo de la muerte y resurrección de Jesús<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Cf. E. BEST, *Mark: The Gospel as Story*, 90.

<sup>59</sup> W. MARXSEN, o.c., 111-143. El tema «ver a Jesús resucitado» no es pura invención de Mc, pues se inspira en las apariciones que tuvieron Pedro y los discípulos (cf. 1 Cor 15,3-7). Mc presenta esta tradición en forma de anuncio, cuya realización conoce toda su comunidad. La relevancia que de hecho tiene Pedro en la comunidad supone esta aparición.

<sup>60</sup> Cf. E. BEST, *Mark: The Gospel as Story*, 92; D. J. HAWKIN, a.c., 500; R. P. MEYE, o.c., 217-222.

## d) LOS DISCÍPULOS, LOS DOCE, LOS TRES Y PEDRO

1. *Discípulos y Doce.* A la luz de lo expuesto en el apartado anterior (cf 1,16-20; 2,13s.15; 3,9.13-17; 4,10.34; 6,7; 8,1.27.29.31-34; 9,31.35; 10,32.33), discípulos y Doce son dos realidades íntimamente relacionadas, pero separables: los discípulos componen un grupo amplio, del que fueron elegidos los Doce<sup>61</sup>. A los discípulos pertenecen los Doce (cf Simón, Andrés, Santiago, Juan: 1,16-20: 3,16s), Leví (2,13s), los muchos que le *seguían* (2,15), las mujeres que le *seguían* y servían en Galilea y habían subido con él a Jerusalén, aunque Mc no les da el nombre de discípulos (15,41 cf María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y Salomé); a los Doce sólo los componentes de la lista dada en 3,16-18. La dificultad está en determinar el alcance que tiene el término discípulo en cada uno de los lugares en que aparece, pues Mc se refiere al grupo restringido tanto con la palabra Doce como con discípulos, por lo que a veces es realmente difícil. Según el análisis anterior, Doce y discípulos se identifican a partir de 11,11.14<sup>62</sup>, antes la situación es la siguiente:

discípulos referido a todos: 2,15.16.18b.23; 3,7; 8,1.4.6.27.34; 9,18.28; 9,31; 10,10.13.23; 11,1

discípulo referido a los Doce: 6,35.41.45; 7,5.11.14; 13,1; 14,12.14.16.32

uso ambiguo, posiblemente referido a los Doce: 16,7

Discípulos y Doce tienen una serie de características comunes: proceden de la iniciativa gratuita de Jesús que los llama (1,16-20; 2,13s; 3,13-17); por ello su misma existencia tiene alcance cristológico y revela las pretensiones de Jesús. Han sido llamados para *seguir* a una persona-que-tiene-un-proyecto-salvador, el Reino de Dios (1,18; 2,14.15; 6,1; 8,34; 9,38; 10,21.28.32.52; 15,41 cf también el uso del plural impersonal referido a los discípulos)<sup>63</sup>: Jesús se presenta como el heraldo de Reino (1,14s), que tiene una tarea que realizar, un *camino* que recorrer, y en fun-

<sup>61</sup> La mayor parte de autores mantienen esta distinción, cf. E. BEST, J. GNILKA, M. J. LAGRANGE, W. MARXSEN, R. PESCH, B. RIGAU, R. SCHNACKENBURG, H. SCHÜR-MANN, G. SCHMAL, V. TAYLOR, C. H. TURNER... Otros disienten, p.e., para K. G. RE-PLOH, o.c., 48, ambos grupos son prácticamente equivalentes: se les llama Doce cuando se habla de ellos en su relación con la comunidad, y discípulos cuando no está presente esta dimensión.

<sup>62</sup> Según C. H. TURNER, *Markan Usage: Notes, Critical and Exegetical on the Second Gospel*: JTS 28 (1927) 22-30, la identificación Doce-discípulos comienza en 8,37.

<sup>63</sup> *Akolouthēin* no es término técnico en Mc para designar el seguimiento; cf. 3,7; 5,24, referidos al pueblo. El plural impersonal es muy frecuente; cf. 1,21.29.38; 5,1; 6,32.53.54; 8,22; 9,30.33; 10,32.46; 11,1.12.15.19.20.27.

ción de esto llama, pero el término primario de la llamada es él, establecer una relación personal, que secundaria e inseparablemente implica asumir su proyecto salvador, recorriendo su camino. Así, pues, los discípulos son *los seguidores* (9,38; 10,32).

Ahora bien, no se puede seguir a Jesús sin abandonar el quehacer presente, dejando redes (1,18), al padre, la barca y los jornaleros (1,20), el telonio (2,14), el vivir en Galilea (15,41). No se trata sin más de un dejar los bienes jurídicamente. Mc no afirma que Jesús pidiera a todos sus seguidores vender sus bienes y compartirlos como condición para seguirle —10,21 es un caso particular—<sup>64</sup> ni que los seguidores renunciaran formalmente a sus bienes —la tradición sugiere lo contrario, pues después de la muerte de Jesús vuelven a su barca y trabajo cf Jn 21—. Como aparccc en 8,34, la invitación a renovar el seguimiento, se trata de algo más profundo: no se puede seguir a Jesús sin negarse a sí mismo y tomar la cruz, haciendo de Jesús el valor principal y relativizándolo todo en función de él y su proyecto, que puede exigir venderlo todo y darlo a los pobres. Todo esto requiere vivir el seguimiento en contexto de fe y oración, condiciones necesarias para salir de las categorías humanas de valor y entrar en las de Jesús<sup>65</sup> (9,23.29; 11,23-26), y para vigilar, superando todas las dificultades futuras (13,37). Otra característica de todos los seguidores es que forman entre ellos una nueva fraternidad en torno a Jesús, la nueva familia de los que lo dejan todo (10,28-30) y que tiene el valor de ser el primer signo de la presencia del Reino. Ahora bien, esta fraternidad es real cuando sus componentes hacen la voluntad de Dios (3,35). Por todo ello la nueva fraternidad tiene carácter misionero, y esto por varios motivos: porque es un grupo-signo, porque colaboran con Jesús en su obra, a petición de él (3,9; 4,35s; 8,1-9: han de compartir la misericordia del Buen Pastor con los «lejanos», e.d. con los gentiles), y porque espontáneamente dan testimonio de su vocación cf Leví, en cuya casa se reúne Jesús con publicanos y pecadores (2,15)<sup>66</sup>. A pesar de la incredulidad de los demás, han de dar testimonio, actividad tan importante que en ello se juegan su futuro escatológico (4,21-25).

Queda una característica muy importante para Mc: todos ellos, en su calidad de discípulos, han de aprender del Maestro al que siguen. Son testigos de las palabras y obras de Jesús y de las reacciones de los

<sup>64</sup> Cf. H. SCHÜRMAN, a.c.; S. LÉGASSE, *L'Appel du Riche*, París 1966, 19-63.

<sup>65</sup> Cf. E. SCHWEIZER, *The Portroyal of the Life of Faith in the Gospel of Mark: Interpretation* 32 (1978) 390s; M. A. BEAVIS, *Mark's Teaching on Faith: BTB* 16 (1986) 139-141.

<sup>66</sup> Cf. E. BEST, *Mark: The Gospel as Story*, 84.

oyentes, en las que predominó el rechazo. *El conocimiento de Jesús y su obra es su tarea principal como discípulos*. Para ello todos han recibido gratuitamente conocer el misterio del Reino de Dios que se está revelando en Jesús (9,1), don que implica la tarea de ir profundizando día a día hasta llegar a conocer la identidad de Jesús y su forma de actuar. Mc señala a todos los discípulos una doble meta: el mesianismo y la divinidad de Jesús (1,1). A la primera meta llegan, aunque con dificultades (cf textos sobre incomprensión: 1,36; 4,13.40; 6,6b-7,37 sobre los Doce, especialmente 6,52 y 7,18; 8,1-26 sobre todos, especialmente 8,17-21), reconociendo a Jesús como el Mesías, el rey davídico que Dios enviaría para salvar a Israel (8,30). A la segunda meta no llegaron durante el ministerio público de Jesús, por no tener los valores propios del «pensar de Dios» (8,33): negación de sí mismo y opción radical por la cruz de Jesús (8,34), vivir el matrimonio como fraternidad indisoluble, propia del que tiene un corazón fraternal (10,1-12), hacerse niño, reconociendo la propia limitación ante Dios y los hombres, para poder acoger el Reino, que ahora se hace presente en la vida fraternal, y entrar en él (10,15), actitud de servicio y renuncia a la ambición en la comunidad (9,34), relativizar todo tipo de bienes y saber abandonarlos en función del Reino (10,17-31).

*Los Doce*, por su parte, además de tener las características anteriores, con frecuencia de forma especial, tienen otras propias. Han sido llamados y constituidos como grupo gratuita y libremente por Jesús, que es siempre el protagonista. Por ello son signo cristológico especial, revelando sus pretensiones de ser el Mesías, que congrega al Israel escatológico cf número 12 y llamada a un seguimiento especial. Deben ser testigos especiales, ya que fueron llamados en primer lugar para estar-con-él: por esta causa aparecen siempre junto a Jesús, a veces solos, como en el primer ciclo de los panes (6,6b-7,37) y durante la actividad final en Jerusalén, hasta que le abandonaron (14,50), por lo que no fueron testigos de la gran revelación de la muerte en cruz (15,39). Como discípulos-testigos especiales debían comprender el misterio de la persona de Jesús, pero no lo consiguen, como hemos visto arriba, a pesar de que, además de las enseñanzas dirigidas a todos los discípulos, Jesús les enseña especialmente a ellos. Les habla sobre la misericordia del Buen Pastor, con la que hay que acoger al pueblo (6,6b-7,37); sobre la negación de la ambición y necesidad de una actitud de servicio (9,33-37; 10,35-45); sobre el no creerse con la exclusiva en el trabajo del Reino (9,38-40); sobre el acoger y no escandalizar a los pequeños (9,41-48); sobre la necesidad de asumir y superar las pruebas (9,49); sobre la necesidad de conservar la revelación (9,50a) y de mantener la paz. Ante

ellos alaba el gesto de la viuda (12,43). A ellos finalmente dirige de forma especial el tercer anuncio de su muerte y resurrección (10,32b-34), les habla sobre el poder de la fe y la oración para superar el juicio (11, 22-25), les anuncia la traición, abandono y futura visión en Galilea (14,17-31) y les invita a que le acompañen en Getsemaní, pero no comprenden y le abandonan. Una segunda característica del grupo es su misión especial. Son testigos especiales para ser enviados de forma especial, compartiendo la misión contra Satanás con que el Espíritu ha revestido a Jesús; éste, que es siempre el protagonista, los capacita y envía a proclamar el Reino y a expulsar demonios (3,14s; 6,6b-13), una actividad que es el fundamento de una tarea histórica que se realiza ahora en la comunidad de Mc, como puede verse en la forma de narrar la misión (cf 6,12s: proclaman conversión, ungen con aceite) <sup>67</sup>.

Los Doce, pues, tienen dos facetas: por una parte, son tipo positivo y negativo de todos los discípulos, personificando de forma especial lo que todos los discípulos han de evitar y lo que todos han de realizar; pero, por otra, han recibido una tarea misionera especial, que realizan en virtud de la *exousía* que Jesús les ha dado. Mc distingue, porque así lo ha recibido de la tradición de Jesús; ahora bien, esta distinción no los debe separar sustancialmente del grupo general de discípulos, y por ello se dirige a ellos con frecuencia con el nombre de discípulos <sup>68</sup>. Mc no alude a otros posibles aspectos intracomunitarios de la actividad de los Doce, lo cual no quiere decir que no existieran <sup>69</sup>: habla *assertive* en función de su preocupación catequética: todos los discípulos, con los Doce a la cabeza, han de comprender y asumir el camino de muerte y resurrección de Jesús, han de «ver al resucitado» en Galilea, convirtiéndose en testigos verdaderos, y han de ir con ánimo a la misión, a pesar de las dificultades, como la incredulidad y la persecución, que son el ambiente normal de la actividad de Jesús antes y ahora (4,17.21-25.35-41; 6,45-52; 8,34-38; 10,29s; 13,9-13) <sup>70</sup>.

La Iglesia de Mc debe leer este mensaje a la luz de su experiencia: conocen que Pedro, los Doce y más de quinientos discípulos (1 Cor 15, 3-7) vieron al Resucitado, fueron a la misión y dieron testimonio, a pesar de la incompreensión y abandono inicial. A este testimonio deben

<sup>67</sup> Los Doce significan la continuidad histórico-teológica entre Jesús y la Iglesia; por ellos han llegado a la comunidad los hechos y dichos de Jesús, que son vinculantes, cf. G. SCHMAL, o.c., 145; R. PESCH, o.c., I, 50, 52, 209; R. P. MEYE, o.c., 215-217.

<sup>68</sup> Cf. E. BEST, *Mark'Use of the Twelve*, 32; G. SCHMAL, o.c., 57.

<sup>69</sup> Cf. E. BEST, *Mark: The Gospel as Story*, 91.

<sup>70</sup> Cf. R. BUSEMANN, o.c.; R. P. MEYE, o.c., 224; R. KÜHSHELM, *Jüngerverfolgung und Geschick Jesu*, Klosterneuburg 1983.

ellos su fe. Por ello han de superar sus temores y perplejidades, intentando *conocer como discípulos* a Jesús, a imitación de los Doce y demás discípulos, e ir con ánimo a la misión, a judíos y gentiles. Han de ir con realismo, actualizando la experiencia de Jesús con los dirigentes, impermeables a la palabra, y con el pueblo no evangelizado que la rodea, que vive una religiosidad superficial, interesada y mágica. Con la misericordia del Buen Pastor ante el pueblo que no tiene pastor (6,34 cf judíos; 8,2 cf gentiles), han de ir a él, con constancia, ofreciéndoles la palabra y los signos del Reino, ayudándoles a pasar de la fe imperfecta a la fe cristiana (cf 5,22-43; 9,23s), poniéndolos en guardia ante el peligro que representa el legalismo, el fariseísmo y la superficialidad (4,16s; 7,14s; 12,37-40), que les impiden reconocer la presencia del Reino en la obra de Jesús, proclamada ahora por el grupo de discípulos (4,3-9.26-29.30-32).

2. *Los Tres y Pedro*. El grupo de los Tres (Pedro, Santiago y Juan) aparece en Mc como prototipo de los Doce. Como ellos, son testigos de Jesús, teniendo experiencias especiales de su misión y destino: son testigos de su poder sobre la muerte (5,37), de su transfiguración y del testimonio que le dio el Padre, confirmando su camino de muerte y resurrección (9,2.7), y de su angustia mortal en Getsemaní, donde les invita a velar y orar junto a él para no entrar en tentación (14,33s.38). Pero, al igual que sus compañeros, no comprenden el mensaje de la transfiguración (9,8-13), pues se lo impide la ambición de poder (9,38: Juan; 10,35-40: Santiago y Juan). No velan en Getsemaní (14,37.40) y huyen con los demás (14,50).

En cuanto a Pedro, ocupa un lugar preeminente entre todos los discípulos. Mc le nombra 24x. Antes de dar en 3,16 la explicación de su nombre, le llama 4x Simón; después le designa 18x con el nombre teológico, Pedro, y 1x (14,37) con el de Simón. La imagen que ofrece de él es importante, básicamente positiva y contiene los rasgos fundamentales que después matizarán Mt y Lc-Hch<sup>71</sup>. Es prototipo frente a los Tres, los Doce y todos los discípulos. Hace de portavoz de todos (8,29), de los Doce (14,29-31) y de los Tres (9,5), y los representa a todos en lo positivo (8,29) y en lo negativo (8,33; 14,29.31.37). Reconoce a Jesús como Mesías (8,29), pero sin comprender el verdadero alcance, por lo que Jesús le regaña solemnemente en presencia de todos, llamándole Satanás (8,32s). No sabía lo que decía durante la transfiguración (9,5). En la úl-

<sup>71</sup> Para Mc la confesión de Pedro, que marca un punto importante de su obra (cf. 1,1), es un paso positivo; cf. R. E. BROWN-K. P. DONFRIED-J. REUMANN (eds.), *Pedro en el Nuevo Testamento*, Bilbao 1976, 61-75, esp. 72, 74. Para T. J. WEEDEN y otros, cf. o.c., 56, tiene carácter negativo y Mc reflejaría tendencias antipetrinas.

tima cena promete fidelidad a Jesús y éste le anuncia sus negaciones (14,30); en Getsemaní, Jesús se dirige especialmente a él por no velar (14,37); después de la detención de Jesús le sigue de lejos (14,54) y le niega por tres veces (14,66-72), pero se acordó de la palabra de Jesús y lloró. Por ello fue convocado a Galilea por el Resucitado para que le «viera» (16,7). El lector de Mc sabe que le «vio» y dio testimonio de él.

### III. CONCLUSION

Para Mc la Iglesia es una realidad escatológica, cristológica y misionera. Es una realidad escatológica porque nace como signo del Reino que ya ha comenzado con la actividad de Jesús y tiende a la participación plena de la salvación del Reino con Jesús. Significa la presencia de la nueva familia escatológica, del Israel escatológico, que es posible porque Dios *ya comienza a reinar*, perdonando los pecados y ofreciendo a los hombres una nueva relación con él, filial, que implica una nueva relación fraternal con los que comparten este don. Todo esto se realiza por Jesús y, por ello, esta realidad es eminentemente cristológica: Jesús es el que llama a formar parte de ella y consiste fundamentalmente en *seguirlo como discípulo*; es decir, en convertirse en su familia, haciendo la voluntad de Dios; en estar con él, compartir su vida y reconocerlo como el cumplimiento de la promesa «Evangelio», aceptándolo como el Mesías que trae el Reino y salva como compete al Hijo de Dios, en la muerte y en la resurrección; en identificarse con su persona y su proyecto, siguiéndolo por su camino de servicio en la debilidad. De aquí la vertiente misionera de la Iglesia: por una parte, ha de significar la presencia del Reino y las pretensiones mesiánicas de Jesús; por otra, porque son testigos y Jesús lo quiere, han de colaborar con su obra, dando testimonio con palabras y obras. Ahora bien, el dar testimonio implica ser testigo. No se puede ser misionero sin *conocer, convivir y seguir a Jesús, viviendo fraternalmente*. De aquí la necesidad de vivir la ética que condiciona el conocimiento de Jesús y la vida fraternal, ética totalmente necesaria, pues la comunidad, a pesar del don de la fraternidad y del conocimiento, está siempre expuesta al peligro de la división e incompreensión<sup>72</sup>; positivamente consiste en negarse a sí mismo y tomar la cruz de Jesús, y en optar por el servicio, por los pequeños, por la

<sup>72</sup> Cf. R. PESCH, o.c., I, 243.

paz, por la vivencia fraternal de la sexualidad y por el compartir; negativamente, en renunciar a la ambición de ser y tener. Todo esto es posible con la fe y la oración. La comunidad a la que se dirige Mc sufre dificultades por no haber asumido esta ética. Por ello Mc subraya su importancia. Esto también explica el que este escrito catequético no preste atención a otros aspectos eclesiales: aunque los Doce con Pedro han recibido una misión especial, Mc no la describe, sino que subraya el carácter de modelo del discipulado que les ha dado Jesús.

#### AUTORES DE LOS ARTICULOS:

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA, Doctor en Teología (Facultad de Teología de Granada), Licenciado en Ciencias Bíblicas (Pontificio Instituto Bíblico de Roma), Licenciado en Filología Bíblica Trilingüe (Universidad Complutense de Madrid), Profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Granada. *Dirección:* Apartado 2.002, 18080 Granada.

JUAN A. ESTRADA, S. J., Doctor en Teología (Universidad de Innsbruck), Doctor en Filosofía y Letras (Universidad de Granada), Profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de Granada. *Dirección:* Apartado 2.048, 18080 Granada.

RICARDO FRANCO, S. J., Doctor en Teología (Universidad Gregoriana de Roma), Licenciado en Filosofía, Profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de Granada. *Dirección:* Apartado 2.056, 18080 Granada.

ANTONIO JIMÉNEZ ORTIZ, S. D. B., Doctor en Teología, Profesor de Teología Fundamental en la Facultad de Teología de Granada. *Dirección:* Apartado 2.002, 18080 Granada.